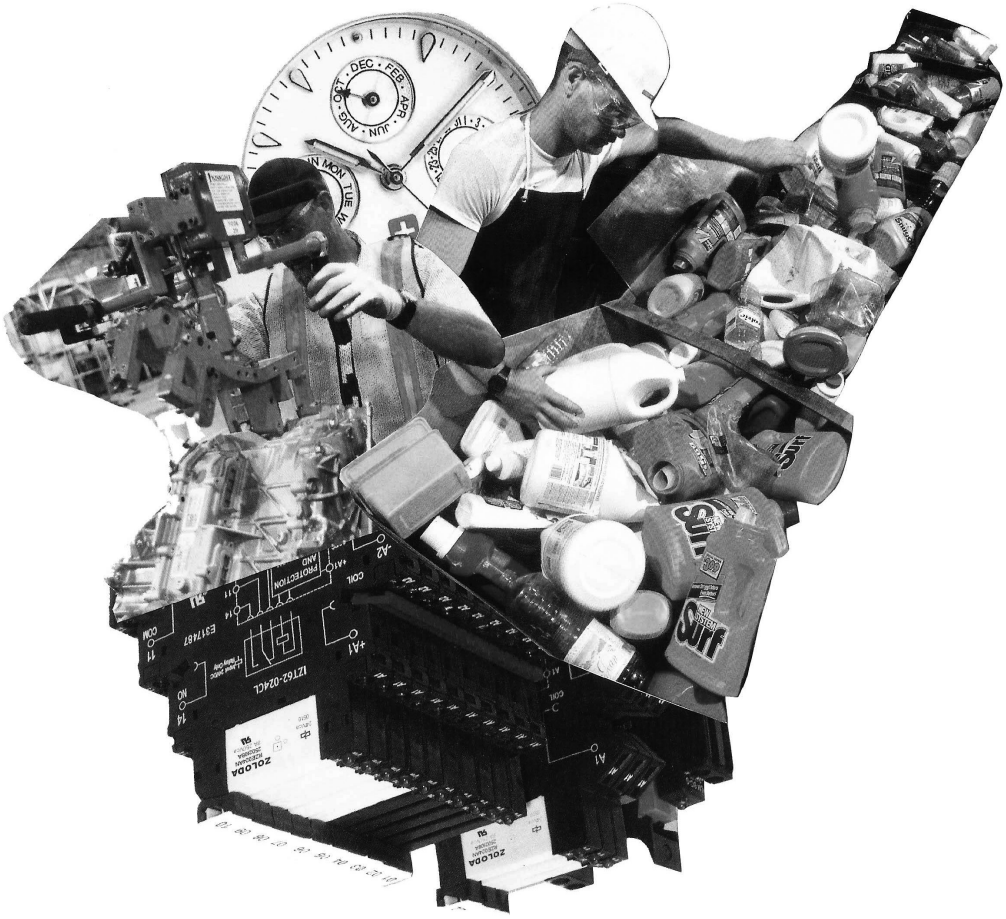
cuadernos de NEGACIÓN



CONTRA LA ECONOMIZACIÓN DE LA VIDA

9

marzo de 2015

cuadernos de
NEGACIÓN

No tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a los explotados, y que pretenden gobernarlos. Somos proletarios que luchan por acabar con el Capital y el Estado con los medios que tenemos a nuestro alcance, nada más y nada menos.

Si sentís que estos materiales deben ser difundidos… ¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos! Fueron realizados para circular por donde se considere más conveniente.

Por obvias razones económicas no podemos realizar una gran tirada de esta publicación como lo deseamos, ni tampoco enviarlo a muchos lugares del mundo, por ello alentamos a la distribución de los Cuadernos copiándolos y haciéndolos correr como mejor se pueda.

Agradecemos profundamente a quienes vienen colaborando con la difusión de los números de Cuadernos de Negación y los invitamos a ponerse en contacto.

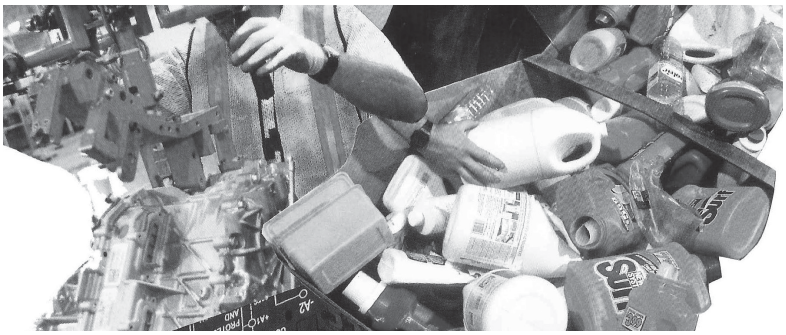
¡Adelante compañeros!

cuadernosdenegacion@hotmail.com
cuadernosdenegacion.blogspot.com

CONTRA LA ECONOMIZACIÓN DE LA VIDA

9

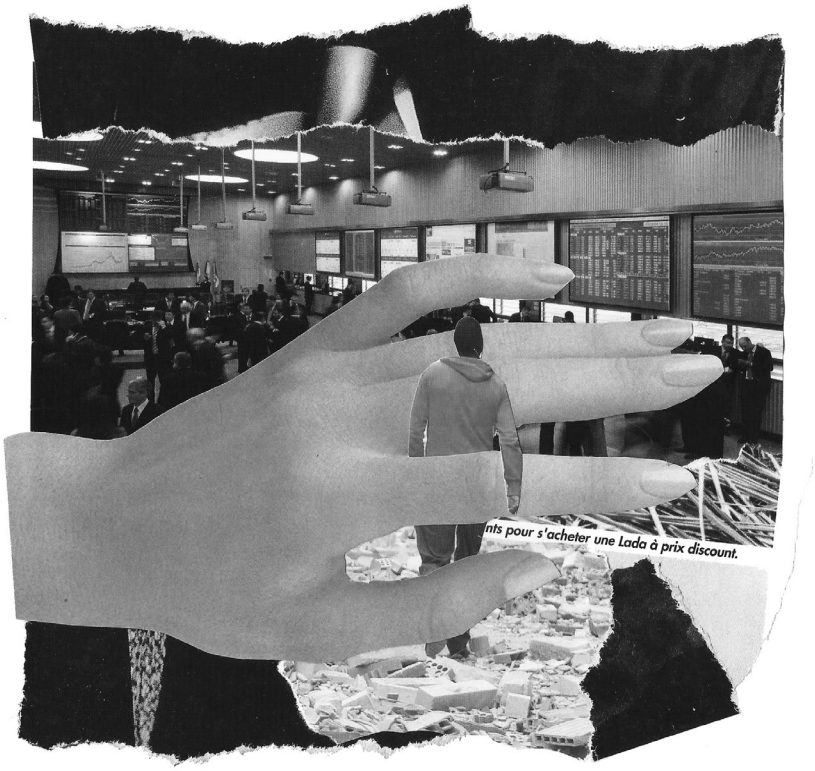
Presentación - 01
Teoricismo - 05
¿Conciencia? - 08
Mitos fundamentales - 10
Liberté, égalité, proprieté - 15
E pluribus unum - 20
In God we trust - 22
La barbarie científica - 28
Automatismo contra humanidad - 32
Producción - Reproducción - Ruptura - 36



Las gráficas utilizadas para este número fueron realizadas por Cuadernos de Negación.

ADVERTENCIA SOBRE LAS CITAS

No es nuestra tarea anunciar novedades ni resguardar un antiguo tesoro, sin embargo, muchos de quienes se dispongan a leer podrán encontrar aquí pequeñas y grandes revelaciones así como viejos enunciados. Desde Cuadernos, nos gusta compartir algunos párrafos bien dichos de las diferentes publicaciones, libros, textos y papeles que utilizamos al momento de preparar cada número. Cuando reproducimos estas citas, nombramos a sus autores simplemente para dejar visibles los pasos de algunos de nuestros recorridos e invitar a seguir profundizando. Quien lea con atención sabrá distinguir entre la cercanía de un autor u otro. En su gran mayoría se trata de afines, pero esto tampoco implica una reivindicación acrítica de ellos o de las organizaciones de las que forman o formaron parte. Y quien lea con la intención de reflexionar, pero también de transformar la realidad, comprenderá que todo esto se trata de algo más que libros, panfletos, autores y palabras.



PRESENTACIÓN

> «En el momento en que la sociedad descubre que depende de la economía, la economía, de hecho, depende de ella». (Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*)

Los temas que desarrollaremos en este y sucesivos números[1] poco tendrán de lo que comúnmente puede entenderse por economía, es decir, el proceso de autoconocimiento del Capital por parte de sus representantes y defensores, las teorías acerca de cómo enfrentar sus sucesivas crisis o simplemente acerca de cómo administrar la producción. A modo de ejemplo, poco nos interesa la regulación de los precios de las mercancías o encontrar una mejor forma de distribuirlas, sino que lo que fundamentalmente nos preocupa es el hecho de que todo busca ser reducido a mercancías, incluidos nosotros mismos.

Claro que en materia económica existen innumerables tendencias, opiniones, propuestas, teorías, modelos, leyes, etc. y su comprensión, a veces, puede ayudarnos a entender determinados fenómenos, aunque muy poco tienen para aportarnos en lo que nos proponemos abordar. Incluso, en la mayoría de los casos, su incidencia en nuestras vidas va más asociada a las medidas que son tomadas a partir de determinadas teorías económicas que al correlato de estas teorías con la propia realidad. De todas formas, **las teorías económicas, más o menos "críticas", siempre parten de un orden de cosas establecido y de su defensa**. Los más "avanzados" pretenderán profundas reformas, pero siempre en términos capitalistas. Por este motivo, en este número de Cuadernos comenzaremos por derribar algunos mitos fundamentales que contribuyen a sostener esta sociedad de miseria, explotación y mediocridad, y que son parte de la base del pensamiento económico. Por ello nos detendremos en el intercambio, en el propio interés y en el valor como supuesta característica natural de todas las cosas.

La contraposición que queremos enunciar es tajante: **no nos dedicaremos a la economía en cuanto parcialidad, en cuanto disciplina**. Se trata de la lucha contra la economización de la vida, de la contraposición práctica entre las necesidades humanas y las necesidades de valorización del Capital. **La crítica de la economía nace con el rechazo del proletariado al trabajo y la mercancía, al Capital, y sólo puede realizarse con su destrucción**. Éste y muchos otros esfuerzos teóricos son una parte más de esta lucha histórica.

1 Aunque estemos en ello no hemos podido determinar cuántos números serán. Nuestra intención es continuar exponiendo y profundizando las características sociales del capitalismo, su brutalidad y explotación, así como el intercambio y el fetichismo de la mercancía. Abordando también crítica del valor, la subsunción del trabajo en el Capital, la crítica del autogestionismo y toda la contraposición entre Capital y humanidad. Por lo cual, el presente número será profundizado en las sucesivas entregas.

Aclaración al lector

Este número da inicio a una serie de cuadernos que ahondarán en la crítica de la economía. A su vez, pretende, en relación a esta crítica, reforzar algunos temas desarrollados en cuadernos anteriores como la crítica de la democracia, la ciencia y la religión. Si bien cada cuaderno puede leerse por separado, debido a la amplitud de temas de este número, recomendamos la lectura tanto de los números anteriores como de los siguientes una vez publicados.

Con Cuadernos de negación practicamos la teoría desde la necesidad, como proletarios y como minoría al interior de nuestra clase. En esta ocasión nos enfocamos en los aspectos teóricos de la crítica de la economía porque advertimos su centralidad en la lucha revolucionaria.

Es más, todas las revueltas e insurrecciones —sobre todo las que llegaron más lejos— nos muestran que, además de la represión física, los límites de nuestra clase se hallan también en la poca profundización de la crítica de la economía, o lo que es lo mismo: en la confianza en la economía capitalista. Esto nos ha arrastrado en los momentos decisivos a ser incapaces de romper con las relaciones sociales capitalistas, imponiéndose toda una serie de reformas y apariencias combativas que empantanaron al proletariado en lo ya existente: autogestión de la producción capitalista y defensa del trabajo, formas de propiedad privada colectivas o estatales, defensa del dinero bajo formas alternativas como trueque o bonos de trabajo (es decir, defensa del intercambio mercantil), redistribución de la riqueza, y un largo etcétera.

Hemos insistido en que el capitalismo es una sociedad totalitaria, donde todo busca ser reducido a mercancía y puesto en circulación, donde lo que no produce valor debe morir. La crítica a la economía busca responder a ese totalitarismo, por lo tanto, debe ser total, debe ir a la raíz de manera unitaria, debe romper con las parcialidades. **La crítica de la economía, como podría suponerse, no deja de lado la política, la religión, la ciencia y demás dimensiones de esta sociedad, sino que, por el contrario, nos permite comprenderlas y atacarlas en cuanto parcialidades de la totalidad que conforman**.

En este sentido, desde Cuadernos, hemos hablado sobre el Estado, la democracia, las clases sociales, la religión, la ciencia, el territorio, etc. Hemos desarrollado diferentes temas desde una perspectiva revolucionaria de superación de la sociedad actual, a la vez que el análisis crítico de estos temas nos ha permitido profundizar nuestra comprensión acerca de la revolución, de la totalidad.

En este ida y vuelta permanente de nuestro análisis hemos reforzado y llegado a algunas conclusiones demarcatorias, pero principalmente hemos comprendido que **si bien la mercancía, el Capital y el valor no explican absolutamente todo en esta sociedad, sin ellos no podemos comprender nada.**

Por este motivo, a pesar de que a lo largo de los números anteriores hemos abordado estos aspectos centrales de la sociedad capitalista y están necesariamente implícitos en todas nuestras publicaciones, queremos retomarlos para profundizarlos. En el nro. 3 de esta publicación, que lleva por título *Contra la sociedad mercantil generalizada*, presentamos la crítica del trabajo asalariado y la mercancía, y afirmamos que «Si hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está condicionado por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que deba seguir siéndolo». Sin ahondar demasiado en lo que de alguna manera ya se esbozó sobre trabajo asalariado y forma–mercancía, queremos continuar las reflexiones que allí comenzamos, manteniendo una posición invariante: «**Queremos un mundo donde la actividad humana nunca más vuelva a adoptar la forma de trabajo asalariado y donde los productos de esa actividad ya no sean objetos para el comercio**». Lo que sí consideramos necesario abordar es la crítica del valor, del Capital, rompiendo su envoltura económica, comprendiendo las relaciones sociales que lo sustentan y cómo va determinando los diferentes aspectos de nuestras vidas. Para ello, nos resulta necesario volver antes sobre temas ya analizados, para criticarlos en relación más estrecha con el Capital, su surgimiento e historicidad. Volveremos sobre la política y la democracia, la ciencia y la religión, para luego, en números posteriores, concentrarnos en el objetivo principal.

Por lo tanto, la manera en que abordamos estas cuestiones no es yendo de lo particular a lo general o de lo general a lo particular, se trata de un esfuerzo más, se trata necesariamente de "ir y venir".

Karl Marx[2] en 1857 lo ejemplifica de la siguiente manera: «La población es una abstracción si se omiten, por ejemplo, las clases de que está compuesta. Estas clases, son a su vez, una frase hueca si se hace caso omiso de los elementos sobre los cuales se basan: el trabajo asalariado, el Capital, etc. El Capital, por ejemplo, no es nada sin el trabajo asalariado, sin el valor, sin el dinero, sin los precios, etc. Por lo tanto, si se comenzara de esa manera por la población, se tendría una representación caótica del todo y, mediante una determinación más precisa, mediante el análisis, se llegaría a conceptos cada vez más simples; de lo concreto figurado se pasaría a abstracciones cada vez más tenues,

2 Y cabe señalar, necesariamente, que gran parte de la obra de Marx se propone la crítica de la economía política (como el mismo subtítulo de *El Capital* lo indica). Por lo tanto, no se trata de un economista —así como tampoco de un sociólogo o filósofo— sino de un importante militante del cual hoy podemos seguir aprendiendo, reflexionando y también criticando. Cuando citamos a Marx no nos interesa «lo que Marx quiso decir en realidad…», ni «interpretarlo a la luz de…», lo que se pretende es retomar el núcleo más importante de su obra y ponerlo en circulación. Así como han hecho y hacen, realizando además nuevos aportes, diversas personas y grupos consultados para estos números: Isaak Illich Rubin, Grupo Comunista Internacionalista, Jean Barrot, Guy Debord, Anselm Jappe, Alfred Sohn–Rethel, Fredy Perlman.

hasta llegar a las determinaciones más simples. A partir de allí sería preciso rehacer el camino hacia atrás, hasta llegar finalmente, de nuevo, a la población pero esta ya no sería la representación caótica de un todo, sino la rica totalidad de determinaciones y de numerosas relaciones». (Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*)

Si, justamente, nuestra disposición está puesta en acabar con este mundo economizado, y no en su administración, pondremos especial atención a las relaciones sociales de producción al interior del capitalismo. Se trata de la comprensión de relaciones sociales y no individuales, de reflexiones que no partan del presupuesto de que el capitalismo es natural al ser humano, y por sobre todo, de evitar la sutil reducción de problemas generales a problemas particulares de simple administración económica. Esto puede parecer inocuo pero no lo es, como cuando, por ejemplo, se reduce la ley del valor a una mera cuestión de precios. Los militantes del Mil también lo ejemplificaban bien cuando afirmaban que «la fijación de quién es el proletariado no es, como pretende la burguesía, un estudio sociologista o de un nivel de ingresos: es la delimitación de quién es el sujeto de la revolución.»

De la mano de la separación de lo político, económico, religioso, etc., viene la parcialización de nuestras luchas, en las que la lucha contra la explotación sería una más entre tantas.

> «(…) la revuelta de los asalariados contra sus patrones, desde luego, pero también la revuelta de un miembro de una minoría étnica contra la superioridad blanca, de una mujer contra un sexista, del niño contra el adulto, del escolar contra el profesor, del no–conformista sexual contra el heterosexual, de la cultura callejera contra la literatura del "hombre–blanco–muerto", de las bases contra el dirigente, de las cooperativas contra la corporación, de la autonomía contra la jerarquía, del ciudadano común contra el gobierno. **El defecto de ese punto de vista no es que esté basado en realidades falsas, pues casi todas ellas existen de hecho, sino que se limita a amontonar una serie de fenómenos cuya simple agregación no explica cómo la sociedad funciona, cambia y podría ser revolucionada.**
>
> Si a Mohammed le cuesta más encontrar trabajo que a Patrick (lo que es exacto), es porque existe una discriminación contra los magrebíes, pero esta discriminación sólo funciona en relación con la lógica que obliga al Capital a contratar el trabajo más lucrativo. Así, en algunas ocasiones preferirá contratar a Mohammed.
>
> (…) Allí donde reine la economía, la explotación tendrá un papel central. **No vivimos en un mundo de dominaciones, donde el capitalismo sería una discriminación más entre muchas otras**, la más grande quizás, pero no más importante que las dominaciones basadas en el "género", el sexo o el origen "étnico". **Aunque los fenómenos de dominación más relevantes (propiedad privada, familia, religión, Estado) surgieron algunos miles de años antes de la revolución industrial, es el capitalismo el que las estructura hoy en día.**
>
> La acumulación de capital (mediante el trabajo productor–de–valor realizado por los proletarios) es el corazón de nuestro mundo, aunque se lleve a cabo de modos diferentes en Dakar, Berlín y Bombay; de diferentes formas en los distintos barrios de Dakar, Berlín y Bombay; y difiriendo también según los diversos momentos de la vida de un habitante de cualquiera de estas ciudades. El camionero senegalés puede que se rebele como asalariado en su lugar de trabajo sólo para convertirse en un padre y esposo musulmán y sexista al llegar a su casa. El experto en computación de Bombay puede que trabaje con una mente abierta y "moderna" por la mañana, y al mediodía rechace un almuerzo traído por las manos de un miembro de una casta "inapropiada". **La doble necesidad que tiene el proletario de venderse y el burgués de extraer el mayor valor posible de la fuerza de trabajo que ha comprado, esta doble necesidad no lo explica todo, pero sin ella no se puede entender nada.**
>
> (…) La persistencia de la lucha de clases (o su intensificación) no depende de nosotros. Nuestro "problema" no es que exista o no, sino que podría llegar a su fin mediante una revolución comunista que tiene que producirse en una sociedad modelada y desgarrada por la interacción entre proletarios y burgueses. Es inútil reprocharle a la historia el no habernos proporcionado "mejores" condiciones para la emancipación de la humanidad: son las únicas condiciones que tenemos». (Troploin, *El enfoque general*)

Exponer una crítica radical del modo de producción dominante y la necesidad de una revolución que acabe con todo esto puede toparse con la evasión conformista de «todo muy bonito pero irrealizable» o la salida *practicista*: «unos pequeños pasos son siempre mejor que nada». Contra el conformismo beligerante no hay demasiado diálogo posible. No obstante, frente a los llamados desesperados de «algo hay que hacer» sin definir ese algo, cómo, por qué y para qué, nos preguntamos: ¿unos pasos hacia dónde? Nos dirán que se debe luchar contra lo que nos mata inmediatamente, el hambre o los OGM (Organismos Genéticamente Modificados). Y nosotros no negamos que haya que luchar contra ello, es necesario en lo inmediato y como parte de nuestra condición histórica, pero sin una perspectiva global, incluso si frenamos la avanzada de los OGM o apaleamos el hambre en una región, nos matarán mientras tanto con otro tipo de polución y el hambre avanzará por otra parte. Es como querer tapar el sol con un dedo. **Lo urgente es entonces atacar las bases de este sistema y no sus consecuencias.** Si se quiere criticar algo en particular, tal o cual suceso considerado un exceso, hay que criticar a la sociedad que "exige" ese *algo* y que lo hace posible. Asumiendo que los grandes cambios no se hacen mejorando un poco de tal o un poco de cual, sino que

surgen de millones de seres humanos negando lo que los niega, oponiéndose a lo que los destruye aunque no tengan de inmediato una proposición más que acabar con el orden existente.

Claro que es más fácil no romper con la mentalidad capitalista. Es más fácil lograr mayor cantidad de adhesión a tal o cual causa exponiendo los problemas y padecimientos como individuales y/o parciales. Exponiendo que quien no tiene pan o techo, o quien puede pagarlos cada vez menos, tiene problemas individuales o sectoriales, que está padeciendo una de las tantas injusticias de este mundo. Entonces aparecen los parches provisorios, las reformas, las salidas individuales, las respuestas a un sector de la sociedad. Sin embargo, estos golpes del Capital que recibimos no están disociados unos de otros, sus causas no son superficiales. Y, además, no nos los dan individualmente, somos golpeados como clase. Una clase a la que no se le comete un agravio particular sino que se le comete el agravio general.

Ninguna lucha individual, contra tal o cual burgués, ninguna lucha contra los efectos, por más masiva y combativa que sea, va a acabar con los problemas a los cuales se enfrenta. **Entonces, lo urgente es la revolución**. Una revolución que no se trata de un "más allá" que deja sin enfrentar los problemas en lo inmediato, porque la revolución parte también de lo inmediato.

«**La trampa burguesa frente a esta realidad —la ideología que mejor mantiene la dominación y opresión capitalista— es la que se ocupa precisamente de presentar la revolución como algo diferente a la generalización de todas las reivindicaciones.** (…) En realidad, si las reivindicaciones se pueden encerrar así, separando lo que humanamente es inseparable, separando las necesidades humanas inmediatas de la necesidad humana de revolución, separando la necesidad de resolver algo económicamente de la de luchar contra los opresores y explotadores, separando lo que se necesita ahora (por ejemplo, pan o techo) de lo que también se necesitaría ahora (destruir a los opresores), no es porque la separación esté en la naturaleza de la cosa misma, sino porque los reformistas transforman las reivindicaciones en reformas, o lo que es lo mismo: porque los reformistas tienen más fuerza que los revolucionarios. Es decir, porque los proletarios se dejan convencer por la burguesía, porque la contrarrevolución sigue imperando y haciendo pasar los intereses burgueses como intereses de todos, las reformas y los progresos del capitalismo como buenos y deseables para los explotados.» (Cuadernos de Negación nro.5, *Derecho a luchar… democráticamente*)

Las propuestas burguesas para el proletariado, incluso cuando son expuestas por algún sector del proletariado, parten de una necesidad de clase (¡la burguesa!) y confían en el Capital y sus categorías como sus más firmes defensores. Siempre nos dirán que no es el momento. Si estamos en una crisis declarada nos gritan que no es tiempo para pensar en la revolución porque hay cosas más urgentes y, si no estamos en crisis, tampoco es el momento porque las condiciones no están dadas aún. Quienes quieren conservar todo como está, día a día nos dirán que la revolución es para mañana. Nos dirán que con una mejor política se pueden frenar los embates de la economía, hasta podrán llegar a decir que la democracia se opone al Capital ¡cuando la mismísima democracia no es más que la comunidad del dinero que se impone destruyendo toda otra forma de comunidad! A través de toda una serie de mediaciones une a lo separado en tanto que separado (al individuo aislado creado por el Capital y que requiere de la democracia para relacionarse). ¡Por eso decimos que la democracia es el modo de vida del Capital!

No es que las quejas por las injusticias distributivas sean infundadas, es que esas injusticias son parte constitutiva del capitalismo, irremediables. Quejarse parcialmente sirve, por lo general, para evadir una necesidad de ruptura radical con los fundamentos del sistema capitalista. Sirve para bajar la mirada y evitar mirar el problema directamente a la cara.

La existencia de personas sin casa o muertas por desnutrición, así como la contaminación del planeta e incluso el desempleo, no son fallas en el sistema capitalista ¡es como el capitalismo funciona! Volvemos a insistir en que la lucha contra el Capital debe ser radical (que va a la raíz del problema) y no desangrarse por las inevitables consecuencias. Tan inevitables como la existencia de burgueses que viven de los demás, como la de mercenarios a sueldo (sean militares, policías, científicos o políticos), quienes no son una casualidad o un exceso de este sistema capitalista. Ahora bien, **reconocer la situación actual y sus mecanismos no significa comprender y absolver a quienes se aprovechan de la asquerosidad de esta época** con el argumento de que «si yo no lo hago lo haría otro», «yo sólo acato órdenes» o «yo simplemente hago mi trabajo». Hay responsables de carne y hueso, que pueden fallar y pueden morir. Pero además, no hay que olvidar jamás que existe una relación social determinada cuya producción y reproducción hace posible esta muerte en vida que es el capitalismo.

Si el desarrollo económico nos ha traído hasta aquí, la emancipación no puede ser el resultado ni de su perfeccionamiento ni de la revocación de quienes lo gestionan, y mucho menos de las renuncias de quienes se consideran tan solo consumidores.

Que quede claro que nosotros no pretendemos ni arreglar la economía, ni hacer otra economía. Llámese popular, cooperativa, justa, socialista, libertaria, autogestionaria o comunista. La revolución se trata de emancipar al ser humano de la economía; como de la ideología, la religión, la política. Hoy la valorización del valor dirige toda la vida, su dictadura totalitaria subsume todas las esferas particulares a sus leyes, a su maldita economización.

Por otra parte, criticar y proponer superar el capitalismo no tendría ningún sentido si se lo entendiera como natural, inherente al ser humano o como algo que estuvo presente durante toda la historia de la humanidad. La historia nos demuestra que esta forma repugnante de relación social no sólo no ha sido debidamente planificada en los cerebros de los poderosos, sino que además, ha tenido un origen y tendrá entonces un fin.

Sólo la superación de la economía puede terminar con la economización de nuestras vidas.

¿TEORICISMO?

> «Cuando el pensamiento revolucionario, la conciencia de clase, se inmovilizan bajo la forma de "teoría acabada", de "método científico", se convierten en "cosa", en algo muerto, en algo manipulable y manipulado, y en consecuencia en algo desvirtuable y desvirtuado, en una mercancía adulterada que pasa de mano en mano siguiendo las leyes de la oferta y de la demanda, en un producto que se cotiza en el mercado.» (Mil, *Revolución hasta el fin*)

> «Cierto, el arma de la crítica no puede sustituir la crítica por las armas; la violencia material no puede ser derrocada sino con violencia material. Pero también la teoría se convierte en violencia material una vez que prende en las masas. (…) No basta con que el pensamiento apremie su realización; la realidad misma tiene que requerir el pensamiento.» (Karl Marx, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*)

Si solamente se pudiera reflexionar y hacer en función de lo cercano y lo inmediato, de "lo posible", solo podríamos hacerlo en función de lo existente y de reformas prontas y accesibles. De ser así, no habría crítica del Estado y del Capital, porque éstos no son posibles de derribar una vez cerrado el libro y acabada la reflexión. Tampoco se puede comenzar una breve campaña de propaganda para terminar con ellos. Según estas exigencias mediocres y reformistas que se le hacen a la reflexión teórica, deberíamos abocarnos sólo a lo que se percibe como cercano e inmediato. Y peor aún, según la burguesía y sus apologetas, deberíamos reflexionar según sus categorías, según su lógica, según la propia mentalidad dominante. Poner en duda su mundo, con sus categorías (que, por otra parte, son la expresión teórica dominante de una realidad concreta), supone abrir una perspectiva que sobrepasa violentamente las muchas propuestas de quienes quieren mantener intocable lo invariante de esta sociedad capitalista. Ya no se trata, y nunca fue necesario, hacer una lista de calamidades e injusticias, un detalle de las consecuencias; debemos comenzar a buscar las causas más profundas y estudiar nuestras posibilidades.

Sin embargo, no es necesario «detenerse, contemplar y parar a pensar» porque no hay exterioridad entre el movimiento y la cosa, no hay prioridad de uno ante el otro. La teoría revolucionaria es movimiento y es en ese movimiento que se realiza (movimiento comprendido no desde una lógica mecánica, es decir, como el desplazamiento de un lugar a otro, sino como cambio, oposición, contradicción). Surge de necesidades inmediatas aún cuando sus "descubrimientos" no puedan traducirse inmediatamente en voluntarismo, en llamados al activismo, en órdenes militantistas o en frases breves escritas en afiches, *twitter* o *facebook*.

Cuando remarcamos no ser activistas, pero tampoco estudiantes, profesores, egresados o profesionales, no hacemos un ejercicio de orgullo obrero o algo que se le parezca. Se trata de poner sobre la mesa que existe la posibilidad de reflexionar y profundizar sobre temas supuestamente difíciles por fuera de las instituciones académicas y sin depender de ellas, que temas como este no son propiedad de estudiantes, académicos e intelectuales. Justamente, queremos reforzar la idea de que no existe ninguna exterioridad o sustitucionismo entre el proletariado en su conjunto y los proletarios que nos organizamos en distintos grupos (con o sin un nombre). La única diferencia es que estos grupos asumimos la necesidad de revolución y tratamos de mantenerla viva e impulsarla. De hecho, las posiciones revolucionarias que defendemos no son propiedad o invención de ningún grupo, son el producto de la lucha histórica del proletariado por sus necesidades contrapuestas a las del Capital. **Son nuestras condiciones de vida las que nos han empujado a luchar, y no alguna bella idea de alguien.**[3]

¿Hablamos de ahondar y reflexionar sobre temas supuestamente difíciles? ¿Nos referimos entonces a una teoría que en ocasiones puede resultar complicada? Sí, mas difícil o complicado, no significa críptico, maliciosamente complejizado, en un tono oscuro para aparentar inteligencia. Mientras la apología de este mundo suena suave, clara, amable y fácil de comprender (¡pues habla en el lenguaje dominante de su mundo!), hay también una crítica que aparenta profundidad, quizás para sobresalir, quizás porque no busca resonancia en ninguna parte, o quizás porque es profundamente hueca como un gran pozo. Este mundo es portador de su falsa crítica, tal como si se tratase de su antídoto. Se trata de críticas que no sólo no lo debilitan, sino que lo fortalecen. Nuestra intención es fortalecernos a nosotros mismos para debilitar este mundo capitalista y, para ello, es necesario hacernos entender. Asumimos que, para romper la economización de este mundo, es probable que adoptemos un lenguaje duro y aparentemente difícil, pero exclusivamente cuando las circunstancias lo exijan, y a menudo las circunstancias lo exigen. Sin embargo, quienes, en sintonía con la ideología dominante, rehuyen de la teoría exigente, lo hacen porque la consideran una mercancía que debe cumplir con ciertas características como ser simpática y complaciente, "útil" en los términos que la sociedad mercantil generalizada impone. Así como el ciudadano desea industria sin polución o policía sin tortura, exige reflexión sin esfuerzo. **Pero la teoría revolucionaria no está hecha ni para complacer ni para desagradar, intenta ser un lazo, una comunicación entre lo existente y las posibilidades de su negación**.

Si por teoría suponemos una tarea de especialistas, una actividad separada, reducir la crítica de la economía a una simple teorización es entonces parcializarla, anularla. ¿Qué puede causar la lectura de estas críticas a quienes no tienen necesidad ni deseos de acabar con la propiedad privada? ¿Qué pueden escribir o decirnos quienes no sufren, ni consideran al trabajo asalariado como una peste?

Es una posibilidad que quien reflexiona hasta el cansancio devenga un "especialista de la teoría", lo cual es un claro síntoma de la impotencia de su actividad subversiva y/o la de su tiempo. Las fantasías provenientes de la especialización, junto a su ideología, acaban por "proteger de la realidad" al especialista. El teoricismo —y también el *practicismo*— intenta compensar ideológicamente la ausencia, insuficiencia o impotencia de la actividad teórico–práctica. Lo cual, naturalmente, puede derivar en una fantasía, que vista desde dentro parece perfectamente coherente y real.

Diversos motivos que originan el alejamiento de la realidad, pueden llevar a analizarla como si se tratase de simples categorías, objetos, datos, estadísticas, palabras vacías. Llegando incluso a la satisfacción indisimulada de echar en cara que los análisis son correctos, así se trate de guerras o catástrofes. El agorero se regodea en sus visiones aunque esto signifique la ruina de los demás seres humanos. Sin duda, esta manera de realizar la teoría es otra triste parte de la catástrofe.

Otro de los riesgos es el anhelo de volverse inaceptables frente a la sociedad. Claro que esta sociedad rechazará a cualquiera que intente destruirla, pero aquella inaceptabilidad no prueba nada por sí misma; cualquier excentricidad ideológica (neonazismo, teorías de la conspiración, etc.) se regodea en la cantidad de críticas y oponentes que atrae contra sí y no por ello está de este lado de la barricada. El simpatizante de un gobierno, así como el autodenominado opositor (en su típica versión parcial), también se considera a sí mismo, según la ocasión y el ámbito, señalado y rechazado, y por la misma razón, acertado.

En definitiva, cualquier cosa que digamos puede ser usada en nuestra contra, interpretada y vulgarizada para decir exactamente lo contrario. Quien comience a leer desde el prejuicio y con malas intenciones podrá llegar a querer entender que la teoría, finalmente, no tiene aspectos y momentos prácticos, que cualquier esfuerzo teórico puede tacharse de intelectualismo. Quien quiera justificar sus planteamientos elaborados *a priori* querrá entender que la teoría debe ser una abstracción aplicable a la realidad. Quien lea con buenas intenciones y abierto a la reflexión, quizás, pueda intuir —si logramos explicarnos lo suficientemente bien— que las complejidades de la práctica no permiten respuestas mágicas y recetas aplicables en cualquier momento.

Podemos pararnos desde el oportunismo y la reforma, podemos pensar políticamente en función de obtener supuestas mejoras o un mayor número de simpatizantes. O podemos situarnos en concordancia con nuestras necesidades históricas e inmediatas, incluso cuando consideremos que la correlación de fuerzas nos es desfavorable. La unidad entre teoría y práctica no puede comprenderse desde una perspectiva

3 Para ampliar sobre este tema recomendamos un artículo de Agustín Guillamón titulado *El quehacer del ¿qué hacer?* (que se enmarca en la controversia con Octavio Alberola). En la web: www.alasbarricadas.org/noticias/node/26476

inmediatista, es necesario romper con las barreras espacio–temporales impuestas.

Así, nuestra actividad teórica —en tanto que momento práctico de la crítica al Capital— es indispensable para reapropiarnos de los aportes históricos de nuestra clase, escritos en libros y panfletos, tomando lecciones del balance de las experiencias de las luchas del proletariado. Es indispensable para mantener encendida la llama de la revolución, para que las minorías revolucionarias no desaparezcan, para que se comuniquen y avancen. **Para no olvidar jamás que no debemos dejar que piensen por nosotros. De lo contrario, cada momento nos encontrará desarmados frente al Capital y al Estado, comenzando de cero cada vez que haya que avanzar.** De hecho, hoy, en todas partes, sufrimos la falta de reflexión y de reapropiación de la historia de nuestra clase, mientras la burguesía pone en práctica las mismas canalizaciones de siempre y muchos proletarios se arrastran y son arrastrados por el reformismo, las falsas alternativas, los populismos y nacionalismos de todos los colores.

Retomamos entonces, aquella cita de Kropotkin que ya publicamos en la *Presentación* del nro. 2 de esta publicación: «En el fondo, las palabras "No discutamos cuestiones teóricas" se reducen a: "No cuestionen nuestra teoría, mejor ayúdennos a ejecutarla". No ganamos nada evitando las "cuestiones de teoría": por el contrario, si queremos ser "prácticos", necesariamente, tenemos que empezar hoy mismo a exponer y discutir, bajo todos los aspectos, nuestro ideal de comunismo anarquista. Si queremos ser prácticos, expongamos aquello que los reaccionarios de todo tipo han llamado siempre "utopías, teorías". Teoría y práctica deben ser una, si queremos vencer.»

Y aunque advertimos los riesgos de practicar la teoría, el estar en lucha, en pelea, en confrontación frente a las ideologías, y el no erigirnos en guardianes de ninguna de ellas, es nuestra única certeza. Lo es también no conformar ningún grupúsculo en busca de prestigio, cuyo persistente ensimismamiento en las ideas surge a falta de algo mejor. Menos aún vamos a acabar enredándonos entre las palabras, buscando un halo de extremismo para agradar a un grupo selecto, o diciendo lo que no pensamos, ni sentimos, para agradar a las "grandes masas".

Quizás nuestro estilo no sea el más grato, pero más ingrato sería el silencio. No hay una frontera entre la crítica y la agitación. La distancia académica se horroriza del insulto, la ironía y los deseos expresados; como el activista rechaza todo análisis que tienda a radicalizar y "crear diferencias" porque según él «debemos estar todos juntos». **Nosotros no nos hallamos en un punto medio, sino fuera y contra el activismo y el academicismo**.

Son los intelectuales, y no nosotros, quienes por un sueldo (o por prestigio cuando son novatos, fracasados o ególatras) escriben a pedido de un jefe o de las tendencias de la moda académica, siguiendo las leyes generales de la producción capitalista para el gran público: fabricación rápida y de mala calidad, satisfacción de las necesidades económicas y no humanas.

Se trate de las últimas novedades intelectuales, la comida que nos venden, las casas que habitamos, la música que nos ofrecen para bailar o el partido de izquierda donde participar, todo mantiene una coherencia capitalista: es una mierda.

La lucha contra el Capital no puede cercarse a una actividad puramente teórica, pero sin ese momento teórico sería imposible de realizar. **Para acabar con esta realidad que todo lo economiza es necesario acabar con el capitalismo, no con la crítica del capitalismo.**

¿CONCIENCIA?

El aspirante o el ya experto en economía podrían encontrar uno y otro "error" en estas páginas. Que «para la escuela austriaca el valor…», que «la palabra economía permite otras acepciones», que «intercambio existió siempre» y un largo etcétera. Sin embargo, el economista no encontrará errores en lo que considera perteneciente a otra disciplina que no sea la suya; otro especialista hallará diferencias en lo que hace a su pequeña parcela y el activista se sentirá herido por el poco entendimiento hacia su grupo de identidad. Los profesionales o especialistas, de uno u otro tema, paran la oreja cuando de pasada escuchan las palabras que sienten de su propiedad. Encuentran defectos allí donde no se expresa correctamente —según su punto de vista— lo que se ubica en el ámbito de su profesión, sus estudios o su grupo identitario.

Cuando en política se tejen alianzas, se articula, se crean frentes y federaciones con el objetivo —en desmedro de lo cualitativo— de crecer cuantitativamente, pero sobre todo, para "superar" su parcialidad, no se hace más que intentar unir lo separado manteniendo las separaciones. Los profesionales, cuando quieren ir más allá de la parcialidad, a lo sumo, pueden formar grupos interdisciplinarios. Sin embargo, **sumando parcialidades no se puede llegar a la totalidad**. En este caso, la crítica de la economía no es una suma de mutilaciones, es una crítica unitaria, una crítica pronunciada globalmente contra todos los aspectos de la vida social alienada.

Todo lo aquí expuesto no persigue ningún reconocimiento intelectual ni aprobación de parte de esta sociedad. Y sólo podrá ser "válido" en tanto contribuya a la histórica lucha contra el capitalismo, por el comunismo y por la anarquía. **Y si hay algún terreno en el cual se enfrentarán las teorías de la burguesía y las del proletariado es en la lucha *cuerpo a cuerpo* y no en las universidades, conferencias o en el "neutral" ámbito científico, donde una debería demostrar su veracidad sobre la otra.**

Tampoco se trata de un problema de educación, porque, si la ideología burguesa ha "triunfado" frente a la teoría proletaria, no es simplemente gracias a que en las escuelas se enseña el mundo capitalista. **El modo educativo general no crea el modo de producción, sino todo lo contrario: el sistema educativo que hoy padecemos es resultado del modo de producción capitalista**. El sistema educativo contribuye al mantenimiento de la normalidad capitalista de manera brutal, empero de ningún modo, primero se enseñó el capitalismo para luego ponerlo en práctica, del mismo modo, no se puede desde la escuela actual «educar para la sociedad del futuro».

Lo que aquí exponemos parte de este modo de producción, con sus categorías y reducciones, que podrían parecer meras abstracciones, de no ser porque se cumplen todos los días de nuestras vidas.

Es interesante recordar que, por ejemplo, **Marx, con su crítica de la economía política, no elabora sus propios**

conceptos "correctos" para oponerlos a los "falsos" de la economía política, sino que se acerca a la realidad a través de la crítica de una forma de conciencia históricamente dada. «Marx analiza la mercancía (no el valor) tratando de encontrar en ella lo que correspondería a los conceptos y distinciones de los economistas, y lo que encuentra es el origen histórico del concepto de "valor". En esta línea puramente crítica y sobre las pautas establecidas por los mismos conceptos que él pretende criticar, Marx establece la determinación de un modo de conciencia dado por la existencia social, y de este modo descubre, como pretendía, la verdadera realidad de dicha existencia social». (Alfred Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*)

Podemos preguntarnos entonces ¿cómo ha de ser la realidad existencial de la sociedad para "necesitar" tal o cual forma de conciencia? Nos referimos a una conciencia socialmente válida, es decir, validada por la clase dominante, y "necesaria" para conservar la realidad de la cual surge. De esta manera, podemos entrever que la *falsa conciencia* no es falsa por defecto de la conciencia, sino por la existencia social que hace que sea falsa. Esta falsa conciencia es necesaria para la perpetuación del orden social del que surge, en el que mantiene su dominio.

El hecho de exponer una crítica radical, por acertada y precisa que sea, no elimina el "hechizo" que el elemento criticado efectúa sobre las demás gentes. Porque la crítica, y más aún la teoría, no es un conjuro mágico, y el hechizo que se intenta atacar no es mero resultado de la conciencia, sino, más bien, fruto del modo de producción que produce también esa conciencia. ¿Por qué es importante señalar esto? Para saber que **la crítica no puede destruir mediante su "descubrimiento" lo que, antes de ser un concepto, es una producción real de cosas y relaciones**. En un mundo falso, lo verdadero no vence simplemente por su cualidad de verdadero, esto no alcanza. La crítica debe colaborar en atacar la raíz de la producción de falsedades. Esta posibilidad está totalmente ligada a la correlación de fuerzas, al grado de desarrollo de las luchas del proletariado. A su vez, es importante tener en cuenta que si una serie de posiciones son incapaces de ser la teoría de su propia práctica, o dicho de otra manera, la conciencia de su propia actividad, lo más probable es que dicha teoría se degrade en ideología y que, tal como la dominante, quede destinada a justificar y conservar las condiciones de su existencia, aunque sean inútiles.

Quizás ya no sea necesario denunciar la ilusión de que un cambio social profundo puede proceder de la toma de conciencia generalizada y, por lo tanto, emprender sin demasiados sobresaltos, con menos violencia de la pensada y con los objetivos claros. La propaganda y la teoría no han funcionado en ese sentido y, lo más probable, es que no funcionarán en el futuro si se las piensa como propagandismo y educacionismo, como un secreto descubierto que hay que comunicar al resto de la población. Las pobres y repetidas metáforas que añoran «que el pueblo abra los ojos» o que desean «despertar a la gente», nos dicen mucho de la concepción que se tiene acerca de la reflexión, la propaganda y la teoría. Pero el comunismo anárquico no es el final feliz de un cuento donde "la bella durmiente" (el pueblo) es despertado por algún "príncipe azul" (la propaganda o la teoría, las manifestaciones o las "tomas de conciencia").

No nos basta con criticar las ideas dominantes. No creemos que el sistema funcione simplemente porque *está en la cabeza* de los habitantes de este planeta. «Es preciso sobre todo atacar frontalmente el *dominio real* de la economía, que afecta igualmente a quienes la detestan. Se puede constatar a menudo en los medios "críticos" la convicción de que el capitalismo entraría en crisis sólo con que perdiese la aprobación de los sujetos. Pero la crisis ecológica demuestra claramente la disociación total entre la conciencia y lo que los mecanismos anónimos de la competencia nos fuerzan a hacer todos los días. Estos discursos (…) terminan siempre por devolvernos a la famosa frase del comienzo de *La ideología alemana* donde K. Marx y F. Engels se burlan de los jóvenes hegelianos, que creen que los hombres se ahogan porque no consiguen liberarse de la *idea* de pesantez…» (Anselm Jappe, *Crédito a muerte*).

Consideramos importante remarcar que **no se trata de cambiar a las personas con su conciencia, sino la relación social que entre ellas se establece**. Claro que es preciso que una gran cantidad de personas "tomen conciencia" (una expresión que ya comienza a repelernos), para pensar cómo destruir al Capital, pero suponer que primero cambiarán las conciencias y luego las relaciones sociales es un error gravísimo.

Es solamente en la lucha, en el proceso material de enfrentamiento, que vamos asumiendo, como clase, dónde se darán las condiciones de una ruptura general con la ideología dominante.

MITOS FUNDAMENTALES

> «El mito une pues al poseedor y al no poseedor, los envuelve en una forma en la que la necesidad de sobrevivir, como ser físico o como ser privilegiado, obliga a vivir en forma de apariencia y bajo el signo invertido de la vida real, que es la praxis cotidiana.
>
> (…) El mito de la desmitificación está por otra parte dispuesto a tomar el relevo, basta "olvidarse", muy filosóficamente, de desmitificar con actos.» (Internacional Situacionista nro.6, *Banalidades de base*)

La ideología dominante no sólo proyecta su reflejo hacia el futuro: proyecta sus propias concepciones hacia el pasado, incluso al más remoto, y proyecta sobre la realidad una falsa idea de esa misma realidad. Así, imaginamos sociedades justas, simétricas y equilibradas según principios matemáticos, o sociedades de miseria y brutalidad, vistas desde el cristal de la mentalidad burguesa. Sin embargo, la realidad no se adecua a esos principios. Claro que para imaginar una sociedad, primero se debe recabar información parcial sobre su devenir, recuperando fuentes o asumiendo uno mismo tareas de investigación *in situ* sobre tal sociedad. Luego, en base a esa información, sigue un proceso de simplificación, abstracción y reducción que nos permite sacar conclusiones cualitativas de una maraña de imágenes, datos numéricos, fechas, objetos, suposiciones y más. Pero toda esta metodología no es inocente ni natural, es fruto del espíritu de cada época. Cuando comenzamos a confundir la realidad con los postulados y las conclusiones, cuando se reduce, para justificar, una tesis o se deforma la comprensión de la realidad en base a preferencias ideológicas, nos quedamos con una mera caricatura, un estereotipo de la realidad, que terminará diciéndonos más sobre nosotros, nuestros prejuicios y debilidades, que sobre lo que originalmente queríamos indagar.

Con esto no pretendemos, como dejamos en claro en nuestro número anterior, defender o posicionarnos desde la neutralidad y objetividad de un saber o una investigación, sabemos que **razón dominante, ciencia y modo de producción capitalista se expandieron y nutrieron en un mismo proceso**.

"La Razón" dominante, en tanto que pensamiento automático, a la cual se recurre haciendo a un lado y evitando otras maneras de razonar, está en completa sintonía con el dogma científico: su lógica se basa en la abstracción de nuestra condición espacio–temporal que está determinada por un modo de producción. Para analizar la sociedad, se basa, como si de un experimento de laboratorio se tratase, en la abstracción de la sociedad misma.

El mito del «propio interés»

Un mito fundamental es que el ser humano es movido por su «propio interés» que, en algunos momentos, lo llevaría a coincidir con el interés de los demás y de ese modo se cristalizaría la

sociabilidad humana. Adam Smith se refería a ello del siguiente modo: «No es de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero de lo que esperamos nuestra cena, sino de su preocupación por su propio interés. No nos dirigimos a su humanidad sino a su amor por sí mismos, y no les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas». Este economista, como tantos otros, da por hecho que los humanos no son tales, sino simplemente panaderos, carniceros, cerveceros y compradores que sólo piensan en sí mismos. Y cuando se refiere a ello, lo hace implícitamente, aduciendo que el más intenso anhelo de los seres humanos es maximizar sus beneficios, lo cual sabemos, es propio del capitalismo pero no de la especie humana. Para ser más precisos, debemos decir que a lo que hace referencia es a la lógica capitalista y que, de esa manera, los seres humanos no actuarían por su «propio interés» sino como títeres del Capital.

Para imponer este mito fue necesario, por sobre todo, partir del individuo aislado y no de la comunidad, es decir, partir del resultado del desarrollo del valor. En la comunidad, todas esas vulgaridades se desintegran, pues ese individuo aislado —no el ser particular— se disuelve en la comunidad, en la que se siente parte de un todo —porque es un todo—, donde sus intereses personales no están confrontados a la comunidad, sino que son una expresión de la comunidad.

Tomemos el libro *En deuda. Una historia alternativa de la economía* de David Graeber[4] para reflexionar acerca de cómo el supuesto «propio interés» es algo relativamente nuevo e inseparable de la mentalidad económica, religiosa y estatista:

> «Quisiera llamar la atención especialmente sobre el concepto de "propio interés". Se trata, en su sentido original, de la clave de la nueva filosofía. El término aparece por vez primera en inglés en la época de Hobbes y, efectivamente, se toma prestado del latín *interesse*, el término del derecho romano para los intereses en los préstamos. Cuando se introdujo por vez primera, la mayoría de los autores ingleses consideraron que la idea de que toda la vida humana se puede explicar mediante la búsqueda del propio interés era cínica, maquiavélica, foránea, que no encajaba con facilidad en las costumbres y tradiciones inglesas. Hacia el siglo XVIII, la gran mayoría de la clase cultivada la consideraba de sentido común.
>
> Pero ¿por qué "interés"? ¿Por qué construir una teoría general acerca de las motivaciones humanas a partir de un término que significaba "penalización por el retraso de pago"?
>
> Parte del atractivo del término es que procedía de la contabilidad. Era matemático. Esto lo hacía parecer objetivo, incluso científico. Afirmar que tan sólo buscamos nuestro propio interés nos da una manera de pasar de largo por encima del torbellino de pasiones y emociones que parecen gobernar nuestra existencia cotidiana y motivar lo que en realidad vemos hacer a la gente y descubrir que, pese a todo esto, la mayor parte de las decisiones realmente importantes se basan en un cálculo racional de ventaja material, lo que significa también que son bastante predecibles. (…)
>
> El problema es que el origen del concepto no es en absoluto racional. Sus raíces son teológicas, y las asunciones teológicas que subyacen en él nunca se disolvieron del todo. "Propio interés" aparece por vez primera en las obras del historiador italiano Francesco Giucciadini (quien era, por cierto, amigo de Maquiavelo) alrededor de 1515 como eufemismo para el "amor por uno mismo" de San Agustín. Para Agustín, el "amor a Dios", nos lleva a la benevolencia para con nuestros semejantes; el amor por uno mismo, en cambio, se refiere al hecho de que, desde la Caída original, estamos malditos por un sinfín de insaciables deseos de autogratificación; tanto es así que, de hecho, si nos dejaran abandonados a nuestra suerte, caeríamos inevitablemente en una competición de unos contra otros, incluso en la guerra. Poner "interés" en lugar de "amor" puede haber sido una elección obvia, dado que aquello de lo que autores como Giucciadini intentaban huir era precisamente de la noción de que el amor era la emoción primaria. Pero la frase mantuvo la misma noción de deseos insaciables bajo su nueva apariencia de matemática impersonal, pues ¿qué es "interés" sino la exigencia de que el dinero *nunca deje* de crecer? Seguía siendo así cuando se convirtió en un término para inversiones ("tengo un interés del 12% en esa empresa"): es dinero empleado en la perpetua búsqueda de beneficios. Así pues, la mismísima idea de que la motivación principal de los seres humanos es el propio interés tiene sus raíces en la profunda noción cristiana de que somos todos unos pecadores incorregibles (…). Y como Agustín

4 Advertirá el lector que David Graeber es citado algunas veces a lo largo del presente número. Considerando que, de ser un simple académico con tendencias libertarias, se ha convertido en quizás, la más escuchada de las voces anarquistas en la actualidad, entendemos necesario escribir unas líneas al respecto.

Cuando leímos a Graeber por primera vez, nos atrajo la cantidad de datos inéditos acerca de algunos períodos históricos relativamente poco analizados desde una perspectiva materialista. Nos resultó interesante además, su alejamiento de la tendencia dominante en la academia, que restringe el origen del capitalismo, estrictamente, al continente europeo, acercándose en cambio, a una visión de una transformación cualitativa a escala mundial.

No obstante, este autor comete a lo largo de su amplia obra, numerosas concesiones al democratismo, así como un sinfín de confusiones relativas a la crítica de la economía. Además, su figura militante, ha asumido aspectos cada vez más peligrosos, realizando, por ejemplo, un llamamiento a los anarquistas a comprometerse en el apoyo del Estado kurdo (aunque algunos de sus defensores quieran disfrazarlo de otra cosa) en el actual conflicto en la región de Irak y Siria. (Aprovechamos para sugerir un interesante artículo que versa sobre dicho conflicto, publicado por Editorial Klinamen en español: http://www.editorialklinamen.net/kurdistan/)

Por estas razones, algunos grupos han realizado pertinentes materiales críticos que recomendamos: Clinical Wasteman, *No interest but the interest of breathing* (en español: http://info.nodo50.org/Critica-a-En-deuda-de-David.html) y Revista Aufheben nro.22, *5.000 years of debt?*

ya había predicho, el deseo infinito en un mundo finito provoca una eterna competición, lo que a su vez es la razón de que, según Hobbes, nuestra única esperanza de paz social resida en arreglos contractuales por cuyo cumplimiento vele el aparato del Estado» (Graeber, *En deuda*).

Sabemos que el intelecto de los "grandes hombres" no aparece hasta que el fenómeno ya está considerablemente consumado. Por ende, no está de más decir que, siglos antes de que se hablara de propio interés, ya había cientos de mercaderes, ciudades y ejércitos que realizaban el propio interés en su vida cotidiana. Para hacerlo no necesitaban de nadie que lo teorizara y editara un libro con sus conclusiones.

Es razonable considerar también que, a diferencia de lo que se afirma en libros de texto y manuales académicos formativos, muchos de los fenómenos que tratamos en este Cuadernos no vieron su nacimiento en Europa, y quizás, ni siquiera su primera formulación formal vino del *puño y letra* de un europeo. No olvidemos que el Capital es ante todo mundial y que, esta mundialidad, no es tal por necesidad de un poder centralizado en alguna región que "exportó" su condición a todo el mundo, sino que es así como el Capital ha emergido en su devenir histórico.

El mito del intercambio como relación natural entre los hombres

Como decíamos más arriba, el pensamiento burgués, camuflado en *sentido común*, pretende hallar los orígenes de las relaciones actuales en un supuesto desarrollo humano natural sin condicionamientos, imposiciones ni opresiones. Se ocultan de este modo las características nauseabundas de la sociedad burguesa y, a su vez, las formas de sociabilidad —y hasta de comunidad— anteriores a ella.

En este sentido, una de las problemáticas fundamentales y peor abordada es la del intercambio y el dinero. Son muchas las falsificaciones tanto en el desarrollo histórico de ésta como en su superación revolucionaria.

Por un lado, el «propio interés» busca rastrear en la historia ese espíritu burgués calculador y mercantil, que haría que cada individuo busque un intercambio provechoso para sí, siempre que le sea posible. Así, esta forma de intercambiar sería tan natural como lo sería el valor, idea que criticamos en el apartado siguiente. Por otro, el dinero sería simplemente una herramienta neutral que vino a colaborar con toda esta situación y se llega al punto tal de confundirlo directamente con la moneda, cuando ésta no es más que una representación del primero.

Todas estas adulteraciones son respaldadas por una visión de la historia en la cual, desde que aparece un determinado excedente en las comunidades primitivas, éstas habrían tendido naturalmente a intercambiar con otras comunidades y sus miembros, prefigurando así a individuos y unidades de producción aisladas que se encuentran en el intercambio y que son la base de las relaciones sociales de producción capitalistas.

El trueque es presentado precisamente como esa forma natural y primitiva de intercambio por excelencia, cuyo problema estaba en la complicada coincidencia de necesidades, que se resolvió gracias a la aparición del dinero como medio para el cambio. Esta asimilación del trueque como respuesta natural, y su diferenciación tan marcada del dinero, constituyen la base de grandes confusiones. El trueque no existió siempre, los seres humanos han tenido durante miles de años formas muy diversas de utilizar y compartir los excedentes de su producción. Es justamente con el trueque y otras formas similares de intercambio cuando se inaugura el desarrollo del dinero (aún sin la existencia de moneda metálica, ni de ningún otro producto que cumpliera esa función, como la sal, el cuero, etc.). Con el intercambio cada vez más sistemático se va constituyendo el equivalente general que es el dinero, el equivalente que permite la comparación cuantitativa de las cosas. Ese parámetro de medida, que surge necesariamente del intercambio, es el germen del dinero.

A esta primera *determinación del dinero como medida*, le sigue inmediatamente su determinación como *medio de cambio* con la aparición de ciertos productos (como los que mencionábamos en el párrafo anterior), que comienzan a cumplir la función que más tarde consumará la moneda.

Mas, para el dinero, era imposible detenerse allí, y pasó a ser también un *medio de acumulación*, su tercera determinación, esta vez como *riqueza*.

Con el progresivo desarrollo del intercambio, y por lo tanto del dinero, la producción fue dejando cada vez más de lado las verdaderas necesidades de los hombres, poniendo por delante las necesidades del intercambio y de la acumulación de riqueza. Este proceso que destruye las comunidades, destruye a su vez la verdadera utilidad de las cosas: es el valor de cambio imponiéndose y subordinando al valor de uso.

De esta suerte, siguiendo su camino como medio de acumulación y como equivalente general de toda la producción, a través de la expansión del mercado, el dinero se lanza a adueñarse de la producción y de los mismos seres humanos. Éste llega por tanto a su determinación más acabada e inseparable de todas las demás: es el objetivo último de la producción. El dinero es entonces la prefiguración del Capital, el sujeto de la sociedad capitalista.

Si nos proponemos superar esta sociedad es fundamental la crítica del dinero, y por lo tanto, del intercambio y del trueque como otras tantas manifestaciones de éste. De ninguna manera el dinero puede tener lugar en el comunismo, ni como moneda, bonos o en forma de trueque. Si atacamos este mito es para atacar los cimientos de todo este monstruoso palacio del Rey Midas, para dejar de vernos a nosotros mismos como propietarios, como individuos separados de los demás. Para no suponer que deberíamos restablecer alguna antigua forma de intercambio; para no confundir comunismo y anarquía con nuevas maneras de continuar intercambiando unos contra otros.

El mito del valor como cualidad natural

Entre las más importantes fabulaciones de los intelectuales burgueses, retomamos la que afirma que cualquier objeto posee intrínsecamente y de forma natural una "cualidad", y que ésta es tan fundamental que brinda la posibilidad de comparar objetos entre sí. Esto no termina allí, resulta que esta cualidad es además cuantificable y estos objetos no sólo pueden compararse sino que, además, se mesuran entre sí con una proporción determinada por un número, sin unidad, pero siempre positivo.

Esta cualidad, que eclipsa las cualidades, y esta cantidad es lo que actualmente denominamos valor. Cualidad que no es ni natural, ni intrínseca a las cosas —aunque sí intrínseca a la cosa mercancía—, sino que emerge de las relaciones entre los seres humanos, que en el momento histórico presente, están mediadas y dominadas por el trabajo asalariado y la producción de mercancías. De este modo, podría pensarse que "no existe", sin embargo, es una potente fuerza material, tan material que moviliza fuerzas del mundo material y las subsume.

Fue recién durante la era dorada de los economistas políticos cuando esa cualidad pudo empezar a ser desentrañada, luego de siglos de valorización que iban devorándose al mundo. Se comprendió que el valor no era más que el trabajo implícito en cada producto humano. No obstante, es con Marx y su crítica de la economía política, que se llegó a comprender que el valor no está determinado por el tiempo de trabajo, sino por el *tiempo de trabajo socialmente necesario*, lo cual apartó al valor de su indeterminado estatus y lo devolvió de un golpe a la historia humana, sus condiciones de producción y sus determinaciones de época.

Comunidades enteras vivieron por cientos y miles de años sin la necesidad de una determinación tan arbitraria y monoteísta como la del valor. Éstas entraban en contacto entre sí de diferentes maneras, bajo distintos impulsos, necesidades o contingencias, encontraban formas de cambiar productos propios por otros, a través de complejos rituales, que podían acabar tanto en vínculos amigables como en agresivos desafíos. Pero en esas relaciones no operaba, ni de lejos, la racionalidad que nos orienta hoy en día y, menos aún, la insana práctica fetichista mercantil. Incluso ciertas comunidades exhibieron conductas de destrucción del excedente o prácticas "incoherentes" para la mentalidad moderna.[5]

Suele ser una buena práctica dudar de las determinaciones emitidas por especialistas y es particularmente apropiado hacerlo cuando el especialista es un agente del Capital, cuando es la clase que representa su proyecto y que crea discursos ideológicos para convencernos de que la historia tiende indefectiblemente a algo y que es iluso oponerse o intentar comprender el por qué del asunto.

A diferencia de economistas políticos, marginalistas, economistas vulgares e incluso marxistas y libertarios (que pretenden hacer del valor una herramienta positiva en su proyecto de gestión de la economía), **nosotros asumimos un proyecto antagónico: el de la destrucción del sustrato social que permite la existencia del valor como expresión de la actividad y las necesidades humanas**.

«Robinsonadas»

El individuo de la sociedad capitalista aparece como un ideal que habría existido incluso en la denominada prehistoria. «**Ven en él, no una culminación histórica, sino el punto de partida de la historia**, porque consideran a dicho individuo, como algo natural, en consonancia con su concepción de la naturaleza humana, y no un producto de la historia, sino un dato de la naturaleza» (Karl Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*).

Marx llama «robinsonadas» a estas ficciones que intentan explicar el pasado a través de las anteojeras del presente. Colocando al individuo, fruto del proceso de producción capitalista, en momentos históricos donde éste ni siquiera existía. Burlándose de Adam Smith y de David Ricardo (y de los economistas en su conjunto), analiza las imágenes deformadas que ellos generan acerca de las tentativas formas sociales que analizan. En Ricardo, el cazador primitivo abandonaría circunstancialmente su actividad cotidiana para dedicarse a la pesca, que sería una tarea más lucrativa ¡según los precios en Londres en 1817!

El humano en su sociedad precapitalista tendría entonces, mágicamente, una concepción fría, calculadora y metódica de sus capacidades y energías, regulándolas como si de mercancías se tratara.

Es gracias a esta enorme falsificación, que las robinsonadas son las estupideces propias del pensamiento económico que estudia no a un humano en una sociedad primitiva sino a un Robinson Crusoe, marino del siglo XVII, que despierta solo en una isla desierta y que «ha logrado salvar del naufragio: reloj, libro de cuentas, tinta y pluma, y se apresura, como buen inglés, a contabilizar su vida». Es así, como mencionábamos antes, que las suposiciones tendenciosas sobre el pasado sólo pueden decirnos algo sobre la superficie del presente.

El *sentido común* del hombre moderno se supone a sí mismo el del ser humano general. Cuando oímos hablar de "la naturaleza del ser humano" notamos que se utilizan ideas que ya han sido condicionadas, e inclusive completamente determinadas por su ser social. Se trata de la puesta en funcionamiento de la ideología dominante, no una verdad absoluta sino la ideología de una clase determinada en una época histórica determinada.

Según ese sentido común dominante, seríamos máquinas racionales de calcular y el interés egoísta y comercial precedería toda sociedad, es más, eso sería lo que nos hace humanos. No-

5 Conductas que espantan a economistas y antropólogos cuando las practican comunidades que estuvieron fuera o contra la lógica de dominación del Capital. Mas no se turban cuando son sus asquerosos cálculos y razones los que determinan la destrucción de ciertos excedentes para maximizar la ganancia, eliminando, por ejemplo, toneladas de alimentos y dejando morir de hambre a miles y miles de proletarios.

sotros decimos lo contrario: **¡afirmamos nuestra humanidad negando todo aquéllo!**

Quizás seamos propensos a calcular como somos propensos a lo que podemos llamar *comunismo*, y a un gran abanico de otras posibilidades. En última instancia, nada de lo que somos es exterior a nuestra especie, son construcciones humanas y no cayeron del cielo. Aunque claro, hay condiciones de vida que hacen más propicio el cálculo que el comunismo. **La cuestión central es qué queremos tomar por base para afirmar nuestra humanidad**. El no considerarnos seres inocentes y, por lo tanto pasivos, víctimas de males absolutamente impuestos, puede ser un buen comienzo. Aquel otro mito que alega que "lo malo" es una fuerza externa que viene a corromper "lo bueno" por naturaleza, tampoco aporta ningún elemento para transformar la realidad.

«El núcleo de toda ideología, en efecto, es una escisión dualista y cosificadora de la conciencia que fragmenta las totalidades y concibe los "males" de la realidad histórica y social como elementos ajenos a un cuerpo social supuestamente "sano"» (Federico Corriente y Jorge Montero, *El libro negro del deporte*).

Pero a la vez, es fundamental recordar que existió también una lucha histórica, una resistencia de gran parte de la humanidad a esta sociedad que comenzó a desarrollarse en los albores del intercambio. En este sentido, si bien estas relaciones sociales fueron llevadas adelante por personas de carne y hueso, enseguida chocaron con muchas otras y debieron imponerse, en muchos casos, a sangre y fuego.

Negar, ignorar o quitarle importancia a la lucha incansable de los explotados y oprimidos a lo largo de la historia puede hacernos perder de vista la posibilidad, siempre presente, de revolucionar esta sociedad, por más lejana que se nos pueda presentar hoy en día.

La producción y reproducción del ser humano se ha ido separando progresivamente de sus propias necesidades, partiendo de hombres relacionándose a través de objetos, hasta arribar a esta sociedad de objetos, donde la vida humana no es más que un medio. Esta catástrofe generalizada podría hacernos perder las esperanzas, no obstante la lucha sigue, en todas partes…

No podemos partir de lo que los seres humanos imaginamos de nosotros mismos o de lo que decimos que somos, fuimos o seremos… debemos esforzarnos por cruzar la frontera de lo imaginario y pararnos sobre lo real.

«LIBERTÉ, ÉGALITÉ, PROPRIETÉ»

> «Los hombres nacen y permanecen libres e iguales **en derechos**. Las distinciones sociales no pueden fundarse más que sobre la utilidad común. El objetivo de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, **la propiedad**, la seguridad y la resistencia a la opresión.» (*Asamblea Nacional Constituyente de Francia*, 28 de agosto de 1789, Artículos 1 y 2)

> «Sois, dirá [el gobierno] dictando leyes, libres, iguales y hermanos (…). Y todo seguirá punto menos que como estaba. El trabajador, el asalariado, seguirá siendo el asalariado, es decir, el esclavo del capitalista. Tanto valdría que a un paralítico se le concediera la libertad de andar.» (El Productor, *Democracia y socialismo*)

Lo que podemos percibir como económico no es estrictamente económico, condiciona y es a su vez desbordado por las demás dimensiones de la sociedad descrita fragmentariamente por diversas categorías. Lo económico se expresa a través de lo religioso, de lo político y por medio de las formas jurídicas que adquieren las relaciones capitalistas.

«Liberté, égalité, fraternité» es el lema oficial de la República Francesa, pero es también la consigna adoptada por demócratas y capitalistas de diferentes regiones del mundo. Se supone que la frase nació en el transcurso de la Revolución francesa siendo más franca: «Libertad, igualdad, seguridad y propiedad», sin embargo, su embellecimiento publicitario no cambió un ápice de su contenido. Este lema de nuestros tiempos es el grito de la mercantilización y de la dominación económico–política del ser humano, el canto de sirena de *nuestra* sociedad.

Libertad

> «La aplicación práctica del derecho humano de la libertad es el derecho humano de la propiedad privada.» (Karl Marx, *Sobre La cuestión judía*)

La libertad de comprar y vender es la productora efectiva de todo el derecho positivo y la ideología de la libertad que consagran las Constituciones y los Códigos. Es el mandato que nos repiten desde niños: la libertad no acaece complementándonos con los demás, sino en la oposición. Oposición propia de la sociedad mercantil generalizada, de la compra–venta, justamente para comprar y vender libremente. **La libertad del individuo no nace como afirmación de la humanidad y de la comunidad humana sino, por el contrario, como su contraposición total**.

De esta manera, todos somos libres de hacer lo que se nos antoja, con excepción de aquello que está prohibido. Y así también, el término *libertad* que suele oponerse a *esclavitud* es, a simple vista, una tontería. Todos, el esclavo y el asalariado son libres… excepto de aquello que no se les permite realizar. ¿Qué define entonces a la libertad? ¿El nivel de prohibiciones? ¿El contraste con otros libres? Visto de esta manera, es obvio que la libertad está íntimamente relacionada, y depende necesariamente, de una sociedad con dominantes y dominados, y de que alguien tenga el poder para definirla, imponerla y controlarla, mientras otros sólo pueden obedecer o desobedecer. «Tanto valdría que a un paralítico se le concediera la libertad de andar…» escribían ¡ya en 1888! los revolucionarios en Cuba, en las páginas del periódico *El Productor*.

La burguesía nos presenta como logro de la humanidad la imposición de la libertad para dejar de ser esclavos o siervos, y la posesión de nuestros cuerpos para venderlos por dinero. Empero, (y aunque ni siquiera toda la humanidad es libre, como lo define la burguesía), es imprescindible criticar su noción de libertad, ya que es una meta a alcanzar para cantidades enormes de oprimidos y explotados del planeta.

La libertad dada (o presumiblemente obtenida) a proletarios negros, mujeres, gays y demás "minorías", es la libertad burguesa. La libertad de presentarse en la cola del lunes para mendigar trabajo, en condiciones de igualdad con el proletario hombre, blanco y heterosexual. ¡Esa es la libertad y la igualdad del Capital! La necesidad de mano de obra en una región puede dar como resultado la concesión de la igualdad a la mujer, en tanto que asalariada y consumidora[6]; así como la necesidad de valorización precisa abrir nuevos mercados, o los partidos políticos obtener más votos, y sólo se acuerdan de "la comunidad LGTTB" para sus propagandas.

Al esclavo, como al cautivo, su amo al primero y su captor al segundo, puede amenazarlo de muerte si se niega a trabajar. El trabajador asalariado es libre de propiedad, de sus medios de producción y es libre de no trabajar si quiere, su patrón no va a obligarlo, ambos saben que se es libre de trabajar así como de morir de hambre o pudrirse en una cárcel.

Comprendemos entonces que el abstracto concepto de libertad no es, ni más ni menos, que la libertad del Capital para destruir el planeta y a nosotros con él. Libertad de empresa, librecambio, libremercado, libertad de prensa, libertad de culto, libertad sindical. Los burgueses ponen el grito en el cielo cuando sus libertades son atropelladas y pretenden, y muchas veces lo logran, arrastrar al proletariado en sus reclamos, como si su libertad fuera la libertad de todos.

Queremos liberar a la actividad humana del trabajo asalariado, a las necesidades humanas del Capital, a la decisión de la política, a la comunidad del Estado, a nuestros sentimientos de toda religión, a la creatividad del arte, al amor de las imposiciones culturales, a la diversión del ocio capitalista: esa es la libertad que queremos.[7]

La libertad ha sido y es una fuente de inspiración en la lucha por la emancipación humana, los explotados de todos los tiempos han amado y odiado, han conspirado y destruido en su nombre. Y aunque no se sepa bien qué es, aunque signifique algo y su contrario, quienes lucharon y luchan, bien sabemos que no es por la libertad del individuo para explotar, ni de la libertad de la propiedad. Y no vamos a ser nosotros quienes vengan a juzgar esas luchas, ni corregir los términos en que fueron planteadas, ni mucho menos invitar a resignificar las palabras. **No es necesario resignificar las palabras, es necesario *resignificar* el mundo y que de éste broten nuevas palabras que puedan expresar mejor la realidad.**

Así como se ha dicho que para suprimir la filosofía habría que realizarla, pero no filosóficamente, sino en la práctica social; que, para suprimir la economía habría que realizarla en base a una sociedad de abundancia[8]; que, para suprimir el Estado, habría que sustituir la administración de las personas por la administración de las cosas; o que, para suprimir las clases, el proletariado debería constituirse en clase contrapuesta a las clases sociales, **para alcanzar la libertad, por la que ha luchado y lucha la humanidad, no hay que lograr la libertad del individuo, sino abolirla totalmente**, porque la humanidad sólo puede emanciparse integralmente, constituyendo una verdadera comunidad humana, aboliendo el individuo y su miserable libertad egoísta.

Si hoy libertad puede significar algo para quienes quieren emanciparse a sí mismos, es aquello que expresó Bakunin, y que es tan inspirador en la lucha para poner fin a esta época: una libertad que no acaba donde comienza la libertad del otro, sino que, por ser colectiva, se extiende al infinito junto a la de los demás.

Por último, y no menos importante, queremos señalar que, si bien muchas "conquistas" democráticas, han significado el sacrificio y la muerte de muchos militantes, éstas jamás han sido concebidas desde un proyecto total de destrucción del orden existente. La represión y la guerra no pueden hacernos perder de vista el verdadero contenido de las luchas. Por lo tanto, se trate de derribar una dictadura militar para reemplazarla por una democracia, de conseguir libertad sindical, "libertad sexual", ablandamiento de la familia tradicional, pedagogía libre, cultura libre, despenalización de drogas o del rechazo de

6 Un irónico ejemplo es aquella famosa estampa utilizada, hasta el día de hoy, que reproduce una obrera haciendo un corte de manga y diciendo «We Can Do It!» («¡Podemos hacerlo!»). Se trata, nada más ni nada menos, que de un cartel de propaganda de guerra estadounidense creado en 1943 para Westinghouse Electric, como una imagen inspiradora para levantar la moral de los trabajadores. La ilustración, que hoy utilizan feministas y "progres", no es más que un llamado del Estado a las mujeres proletarias para hacer aún más esfuerzos por la guerra. ¡Esa es la igualdad y la libertad del Estado y el Capital! ¡La libertad de reventar por los intereses de nuestros verdugos!

7 Ver *Ya no somos esclavos ¿Viva la libertad?* en Cuadernos de Negación nro.3

8 Esta afirmación no debe ser confundida con la idea de aquellos que, para afirmar una sociedad de abundancia, cayeron, una vez más, en la defensa del progreso y del desarrollo de las fuerzas productivas.

toda ética y moral (no sólo las burguesas), todo aquéllo está íntimamente relacionado con la producción y reproducción capitalista. ¿Volvemos a los milicos, a las prohibiciones legales, a la dura familia patriarcal y a la ética del cura? No, **nuestras posibilidades no son solamente las que conocemos, no son sólo la actual forma o reforma.**

Debemos oír «a la sola libertad que verdaderamente es digna de ese nombre, la libertad que consiste en el pleno desarrollo de las potencias materiales, intelectuales y morales que se encuentran en estado de facultad latente en cada uno; la libertad que sólo reconoce las restricciones propias a las trazadas por las leyes de nuestra propia naturaleza; de manera que, propiamente dicho, no existen restricciones.» (Mikhail Bakunin, *La comuna de París y la noción del Estado)*

Igualdad

El concepto de igualdad sólo puede tener sentido si hay alguien ante quien reclamarlo, que detenta el poder y puede imponerla. El reclamo de igualdad es un reclamo de igualdad de oportunidades, de igualdad ante la ley, un reclamo al Estado, a la empresa, al líder. Se habla de una igualdad formal, porque es obvio que, si todos fuésemos *iguales*, si no existiese la diversidad, no existiría la vida.

Aristóteles, un gran referente para el pensamiento dominante, escribía: «Es preciso que todo tenga un precio, puesto que así, habrá siempre cambio y, en consecuencia, comunidad. El dinero como medida hace efectivamente los objetos conmensurables e iguales. Ya que no hay comunidad sin cambio, pero el cambio no puede existir sin igualdad, ni la igualdad sin conmensurabilidad». Y esa comunidad del dinero, que no tolera otra forma de comunidad a su lado, que ha destruido las comunidades primitivas, se ha extendido a nosotros aplicando su igualdad no sólo a las cosas sino a nosotros mismos. Somos iguales antes dios, ante la ley y ante el mercado. **Somos igualados al resto de las mercancías que, junto a los seres humanos, gozan de la igualdad que brinda el valor en tanto que sustancia común que permite comparar elementos que, de otra manera, no podrían ser comparados.**

«Es inútil seguir exigiendo "más democracia": la democracia entendida como igualdad y libertad formales, ya está realizada y coincide con la sociedad de los hombres sin cualidades. Al igual que las mercancías, todos los ciudadanos son medidos por el mismo rasero; son porciones cuantitativas de la misma abstracción». (Anselm Jappe, *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades*)

Cuando hablamos del valor de una mercancía, estamos hablando, ni más ni menos, que del trabajo invertido en ella. Un trabajo particular que consigue producir determinado objeto para satisfacer necesidades especiales, pero que, para que dicho objeto pueda ser útil, en esta sociedad, debe ser cambiado en un mercado, por lo tanto, igualado a todos los objetos que llegan al mercado. Al igualarlos, también son igualados los trabajos que los generaron. **En ese proceso de igualación que ha impuesto el Capital**, se hace abstracción de la desigualdad real que hay entre los diversos trabajos y sus productos (por ejemplo, entre el de un mecánico y el de un panadero) y se los reduce a lo común, el ser mero desgaste de fuerza humana de trabajo (el desgaste físico, mental que sufre tanto el mecánico, como el panadero). En otras palabras, **se los reduce a *trabajo humano abstracto*** (abstraído de las particularidades y cualidades de cada trabajo concreto).

En este proceso, que corresponde a una determinada fase histórica y a condiciones particulares, es como nuestra actividad se vuelve trabajo, el trabajo se vuelve al mismo tiempo abstracto, y nuestra humanidad es abstraída de nosotros mismos.

Cada mercancía que llega al supermercado ya es igual a cualquier otra porque lo que motiva su producción no es su cualidad particular, su uso concreto que le daremos luego en nuestras casas, lo que importa, es que va a ser cambiada por dinero: mercancía por excelencia que representa todas las mercancías.

La igualdad, como concepto dominante de nuestra época, proviene justamente de esta realidad, de la materialización del valor, de la compra y la venta, del mercado. Este "misterioso" proceso de igualación, que opera a partir del valor, es la clave de todo el derecho burgués que impregna el pensamiento de todos los oprimidos.

Finalmente, si pese a las argumentaciones, alguien puede suponer que estamos mezclando las nociones de igualdad y de uniformidad, nada más lejos de nuestra intención. Es esta confusión de términos, deliberada o no, propia de la democracia, la que iguala una con otra. Esta sensación de uniformización (o más precisamente de igualdad) es respondida por el Capital con miles de identidades a consumir, es la respuesta alienada a una necesidad genuina. Se nos dice que hace falta más individualismo (o individualidad) en una sociedad masificada. Basta echar un vistazo para notar que somos masificados en tanto que individuos aislados. Una vez más, **masificación y uniformidad no son sinónimos de comunidad como nos han querido imponer tantos reformadores del mundo.**

Propiedad

Cuando hablamos de propiedad, no hablamos de la simple apropiación de algo natural para su uso. Hablar de propiedad significa necesariamente, hablar de propiedad privada, de una relación entre personas y de ellas con las cosas, que priva a la inmensa mayoría de todo tipo de propiedad. Lo decimos una vez más, **la propiedad privada sólo existe en cuanto existen miles de millones privados de sus medios de vida**. Sobre esta base se afirman la libertad y la igualdad en el modo de producción capitalista: todos somos iguales, en tanto libres de comprar y vender lo que se nos dé la gana. Claro que, desprovistos de todo, los proletarios únicamente podemos vender nuestra fuerza de trabajo y comprar lo que necesitamos para sobrevivir, o mejor dicho, lo que el Capital necesita para que nos reproduzcamos individualmente y como clase productora de valor. Aunque, en muchos casos, un montón de proletarios,

ni siquiera logramos sobrevivir con nuestros salarios, o con lo que robamos, conseguimos o mendigamos.

Con el desarrollo del mercado, de la mano de la separación violenta de las enormes masas de seres humanos de sus medios de vida, se va imponiendo la propiedad privada, unidades de producción aisladas unas de otras, que compiten, compran y venden. Se van desarrollando los Estados y la democracia, con sus libertades y derechos; es decir, las formas más eficaces que encuentra el Capital para ir, poco a poco, reduciendo todo a la forma de mercancía, toda actividad a la forma de trabajo asalariado, todo uso natural de lo necesario a la forma de propiedad privada.

Suele decirse que el Imperio romano conquistó el mundo tres veces: primero con sus ejércitos, luego con su religión y por último, mediante sus leyes. De allí heredamos muchas de sus definiciones legales. Y aunque la asignatura Derecho romano hace referencia al derecho privado, el derecho penal, el público, el administrativo, también caben dentro de la denominación. En la actualidad, el Derecho romano es enseñado en las universidades de derecho de todo el mundo y es lo que conocemos como derecho a secas.

«En derecho romano, propiedad o *dominum*, es la relación entre una persona y una cosa caracterizada por el poder absoluto de la persona sobre la cosa. (…) Pero ¿qué significa tener una "relación" con una cosa? Y si uno la tuviera, ¿qué significaría dar a esa relación un carácter legal? (…) Es evidente, por tanto, que la propiedad no es una relación entre una persona y una cosa. Es un arreglo o entendimiento entre personas respecto a cosas» (David Graeber, *En deuda*).

¡Y más aún! En esta relación de personas con respecto a cosas en términos de propiedad, **terminamos siendo nosotros mismos reducidos a cosas por el Capital**, a no ser más que meros objetos, trabajadores y consumidores, reproductores de la mierda capitalista. El imaginario burgués piensa poder poseerlo todo, mientras que nunca estuvimos más poseídos por las oscuras fuerzas de la economía.

Dominium deriva de *dominus*, que significa amo o dueño de esclavos y, en última instancia, de *domus* que significa casa o posesión. Y si hablamos de esclavitud, hablamos de una relación entre personas, en la cual una de ellas es considerada una cosa. Por lo tanto, el derecho no es simplemente una relación con las cosas, sino más bien, una relación social que supone la consideración de ciertas personas como cosas. **Los esclavos de ayer son los proletarios de hoy**. Para mantener la relación entre esclavo y esclavista, los primeros se mantienen sujetos por coerción directa. Mientras que, el trabajador libre, está obligado a mantener él mismo la relación, ya que su existencia y la de los suyos dependen de la continua renovación de la venta de su capacidad de trabajo al capitalista.

Es la libertad de cada uno de poder hacer con lo suyo lo que quiera, a excepción, como decíamos, de aquello que no se puede. La propiedad es un derecho y el derecho es visto como una propiedad. Poseemos libertad, poseemos igualdad, poseemos propiedad. Poseemos un cuerpo, nos dicen, **¿pero por qué poseeríamos un cuerpo si es inseparable de nuestro ser? La respuesta es simple y terrorífica: poseemos un cuerpo, como el burgués posee su capital y es libre de venderlo, alquilarlo o hasta cederlo**.[9] Debemos luchar para *ser* nuestro cuerpo, no para *poseerlo*.

«No son sólo nuestras libertades las que poseemos; se ha acabado aplicando la lógica a nuestros cuerpos, que en tales formulaciones reciben un tratamiento no muy diferente de las casas, coches o muebles. Somos nuestros dueños; por lo tanto, nadie tiene derecho a allanarnos. Esto puede parecer una noción inocua, o incluso positiva, pero se ve de manera diferente al examinar la tradición de propiedad romana en que se basa. Decir que nos poseemos es, por extraño que resulte, decir que somos a la vez nuestro amo y nuestro esclavo. (…) Así como los abogados han pasado mil años intentando que los conceptos romanos de propiedad tengan sentido, de igual manera los filósofos han pasado siglos intentando comprender cómo es posible que tengamos una relación de dominación sobre nosotros mismos. La solución más popular (sostener que todos poseemos algo llamado "mente" y que ésta está completamente separada de lo que llamamos "cuerpo", y que la primera ejerce el dominio sobre el segundo) (…) es evidentemente falsa, pero en cualquier caso seguimos aferrándonos a ello, por la sencilla razón de que ninguna de nuestras nociones cotidianas de propiedad, ley y libertad tendría el menor sentido sin ello.» (David Graeber, *En deuda*)

Entre propietarios sólo existe división: diciendo «lo mío es mío, lo tuyo es tuyo, mío es no–tuyo, tuyo es no–mío» podría simplificarse su motivación y entendimiento. En el intercambio se existe como opuesto al otro, es la propiedad privada en acción, como fundamento de la relación social. Y en la mayoría de los casos, siquiera es un proceso consciente, sino supervivencia, caminar ciegamente el camino trazado, transitar obedientemente las condiciones materiales de existencia.

Cuando los proletarios luchamos por la abolición de la propiedad privada no hacemos más que pronunciar el secreto de nuestra propia existencia: que la propiedad privada ya ha sido abolida para todos nosotros.

Fraternidad

Es una bonita sucesión de sílabas para adornar este eslogan de la clase victoriosa. Luego de «Libertad» e «Igualdad», se comprende que «Fraternidad» es la fraternidad entre burgue-

9 Después de redactar esto, encontramos que, hace siglos y desde el otro lado de la barricada, esto fue defendido por Locke en su *Ensayo sobre el gobierno civil*: «No es posible suponer que este mundo permaneciera siempre como una propiedad común y sin cultivar. Dios lo dio para que el hombre trabajador y racional se sirviese del mismo. (…) al ordenar Dios el cultivo de la tierra daba al mismo tiempo autorización para apropiarse de lo cultivado. La manera de ser de la vida humana necesariamente tiene como consecuencia la propiedad particular. [El hombre] como dueño de sí mismo y propietario de su persona, de sus actos o del trabajo de la misma, lleva dentro de sí la gran base de la propiedad».

ses, pese a que su motor sea la competencia, su fraternidad es necesaria frente a la clase proletaria. ¿O será, quizás, la intención de inculcar la fraternidad entre humanos sin distinción de clase, para propagandizar la armonización ante el evidente antagonismo social?

Mas si fraternidad puede significar algo, su sentido podremos dárselo en las relaciones que establezcamos. Destruyendo esta sociedad de la competencia y el egoísmo, construyendo una comunidad humana donde cada ser único se realizará en su comunidad y su comunidad se realizará en él. Donde no sea necesario redefinir términos como *fraternidad* o *solidaridad* porque los seres humanos como un mismo organismo no verán a los suyos como adversarios o contrincantes, sino como una extensión de sí mismos. Un organismo vivo que no se trata de un promedio, una compensación o una suma de individuos aún aislados, sino de una innumerable combinación de elementos en continuo movimiento.

La revolución no es un derecho

Todos los derechos, libertades y súplicas de igualdad que promueve la burguesía contra nosotros, no son otra cosa que las características del ser humano egoísta, separado de sí mismo y de su ser colectivo. **Todo derecho ratifica el poder de quien lo concede, legitima, vigila y hace valer**. Pongamos un ejemplo contundente: **Los derechos humanos son necesarios en una sociedad de policías, militares y mercenarios. Esos derechos, garantizados o no, están siempre contra nosotros, contra la lucha**, pretendiendo reprimirla y canalizarla dentro de las vías institucionales y burguesas, hablándonos, por ejemplo, de derecho a huelga, derecho a trabajo, libertad de prensa, libertad sindical, etc.

Reaccionarios y progresistas, mientras discuten en términos de libertad e igualdad, incluso matando y matándose por ellas, no hacen más que reforzar el Estado y la sociedad burguesa que necesitamos destruir.

No necesitamos más libertad sino *otra* libertad, no necesitamos más derechos o más justicia, sino una comunidad que los deje obsoletos. No son necesarios más libertad de prensa, más derechos humanos, más permisos de huelga, más juicios y castigos, pero tampoco es necesario menos que eso. **¡Necesitamos ir en el sentido opuesto al razonamiento burgués!**[10]

La revolución tampoco se trata de una cuestión de justicia, de repartir mercancías y derechos de forma igualitaria, porque eso es lo justo y porque lo dicta la ley. **Hemos aprendido a pensar en los mismísimos y malditos términos del enemigo de clase**. Entonces pedimos justicia, o una reciprocidad equilibrada, al culto del hombre abstracto, que hacen la religión junto al derecho, la política, la economía, y que son la expresión ideológica más acorde a la producción y reproducción capitalista, al mundo de la valorización del valor.

«Nuestra justicia obra porque es esencialmente injusta. Se apoya en la fuerza armada. Su prestigio es la obediencia de los que no tienen fusil. Su misión es conservar el poder a los que lo gozan. Su objeto, defender la propiedad. ¿Por qué indignarse de la venalidad de los magistrados? Ceden a la energía soberana según la cual está organizada la humanidad moderna: el oro. Emplean en su pequeño mundo el espíritu universal. Cuando se acerquen siglos mejores corromperemos los tribunales por medio de nobles ideas y hermosas metáforas. Mientras tanto, no lloremos demasiado las injusticias que nos hieren; no nos lamentemos sin medida del brazo brutal que nos sacude, de la calumnia que nos envenena. Las injusticias extremas son útiles; ellas, sembradoras de cóleras sagradas, han despertado el genio, han revolucionado los pueblos y han fecundado la Historia.» (Rafael Barrett, *La justicia*)

La igualdad jurídica, como ya hemos señalado, es una expresión de la igualdad económica entre mercancías, entre seres humanos reducidos a mercancías por el sistema capitalista. El Estado no ve seres humanos, sino ciudadanos, "sujetos" (¡y este término no puede ser más contundente!). Sus juristas nos presentan la separación entre individuos, sin lazos de comunidad —relacionándose como seres opuestos—, como la situación más deseable y, cuando la ilusión ideológica se desvanece, nos dicen, a fuerza de garrote, que quizás no sea la mejor pero es la única situación posible. Sabemos que no es así.

10 Ver *Derechos, deberes y libertades* en Cuadernos de Negación nro.5: *Contra la democracia, sus derechos y deberes*; así como el libro *Contra la Democracia* de Miriam Qarmat, Colección Rupturas, Libros de Anarres, 2006.

«E PLURIBUS UNUM»[11]

Ya los faraones del antiguo Egipto, con su incipiente *maquinaria estatal,* constituyeron un aparato centralizado de recolección, almacenamiento y distribución del excedente. Posibilitaron entonces la realización de deslumbrantes construcciones que, como las pirámides, han sido y son quizás, monumentos a la autoridad; imponentes, rígidos y geométricos símbolos del triunfo de una sociedad jerarquizada, una demostración desde la reducida cima, a la gran base de la sociedad.

Los desagües fluviales, construidos en la misma época, pueden tal vez despertar ciertas simpatías, o al menos, más que las pirámides. Sin embargo, también han sido iniciativa de la clase dominante. Con ellas, la mayoría de los seres humanos no sólo han sido esquilmados mediante impuestos, sino que, a su vez, fueron más privados aún de decidir sobre sus vidas. Así, se encuentran los desposeídos frente a quienes dominan, esa misma clase que planifica, controla y decide sobre el espacio y el tiempo, profundizando, cada vez más, la distancia entre los oprimidos y los opresores. **Toda esa extracción de fuerza humana contempla también la extracción a los desposeídos del control de la producción social.**

«En función de esta apropiación y en el proceso de su efectuación, se inventan y configuran la escritura, el sistema de numeración y la aritmética, es decir, las formas simbólicas y la praxis del trabajo individual separado. Creemos pues, que el trabajo individual separado no surgió, por lo menos en sus orígenes, como ayuda a la producción, sino que se desarrolló como un medio usado por los que no trabajaban para apoderarse de los productos del trabajo ajeno. Servía para calcular las entregas, para llevar la contabilidad de las concesiones de créditos y de los reembolsos en los intercambios entre las autoridades del templo o los funcionarios del faraón y sus deudores, para acumular las cantidades de los productos apropiados, para anotar el volumen, las entradas y salidas de las provisiones, y para operaciones similares.» (Alfred Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*)

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

«Parecería —señala Graeber— que las monedas de acuñación se emplearon inicialmente, en Grecia, para pagar a los soldados, así como multas y pagos realizados al y por el gobierno, pero hacia el 600 a. C. cada ciudad griega estaba acuñando sus propias monedas como símbolo de independencia cívica. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que las monedas se emplearan para las transacciones cotidianas. Hacia el siglo V a. C., el *ágora*, la plaza de la asamblea central y lugar de debate político de las ciudades griegas, hacía también las veces de mercado.» Es decir, ese símbolo de la democracia que los griegos nos legaron, aplau-

11 Para profundizar en la cuestión del Estado, recomendamos la lectura de Cuadernos de Negación nro.4: *Sobre la necesidad de destrucción del Estado.*

dido tanto por políticos conservadores como por los apologistas del asambleísmo, el ágora, hacía de mercado. **La democracia se generalizaba allí donde se generalizaba el dinero**. Allí donde los ciudadanos existían gracias a la esclavitud. Unos debían trabajar para que los más inteligentes pudieran pensar y decidir… y no es necesario aclarar quiénes determinaron quién sería el inteligente para mandar a trabajar al resto, o al menos justificar su explotación. Era el mismo sitio donde las mujeres, a diferencia de las de Persia o Siria, debían llevar velo cuando se exhibían en público. ¡Esos son los orígenes de "nuestra" democracia! La misma que se pretende oponer ideológicamente al mercado; la misma que se pretende oponer a la esclavitud; la misma que se pretende oponer al atropello islámico que, entre otras cosas, hace cubrir sus rostros a las mujeres. **El ciclo histórico de la democracia coincide y se desarrolla junto al dinero, el individuo egoísta, la misoginia y el racismo; se ha desarrollado con el mercado y morirá con él**.

Si luego de décadas y décadas de sufragio universal, de rencillas políticas, de gobiernos más a la derecha o más a la izquierda, de golpes de Estado por parte de militares, se sigue suponiendo que se puede torcer el rumbo de la economía desde las instituciones del Estado es por apego a la obstinación. Ya hemos escuchado mil y una historias sobre el político honesto surgido del pueblo que, al llegar al poder, fue corrompido totalmente o que, a regañadientes, tuvo que aceptar una injusticia o mirar para otro lado frente a algún hecho de corrupción para poder mantenerse en su puesto, y desde allí continuar luchando por "una causa mayor" que, dicen, es nuestra causa. Aún en el hipotético caso de que pueda lograr alguno de sus primeros deseos, habrá persuadido a los oprimidos de que el Estado y el Capital se pueden mejorar si todo se mantiene en las vías del orden y la democracia. Es por ese motivo, quizás, que cuando los gobiernos se ven presionados por la fuerza del proletariado en la calle, aprueban una u otra ley de alguno de esos "políticos honestos". Y lamentablemente, con estos cuentos se han debilitado históricamente muchas luchas masivas que intuían el problema, aunque tenían sus miras dentro del estrecho horizonte estatal.

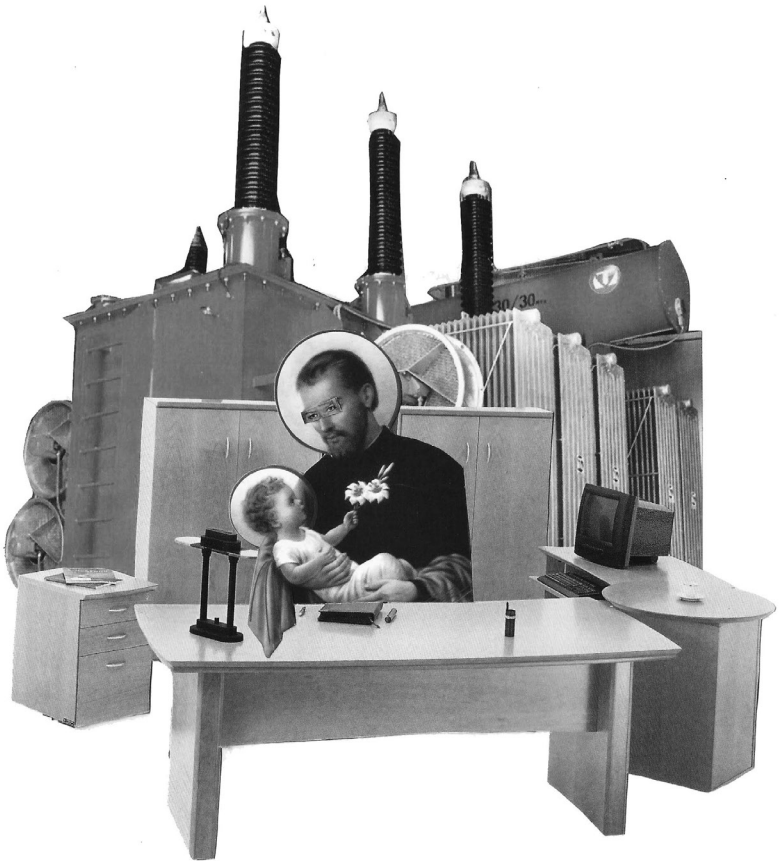
En el nro.4 de esta publicación (*Sobre la necesidad de destrucción del Estado*) expresábamos por qué debemos situarnos contra la política, pero no para ser menos que ella sino para ser más, para enfocar nuestra actividad en algo más completo, más abarcador, más total; denunciándola como un engañoso árbol que pretende ocultar el frondoso bosque del cual forma parte. Sólo el análisis —no inocente— de políticos, economistas y otros especialistas es capaz de producir esta disociación que anula, en el discurso, lo que es inseparable en la vida.

Intentamos expresar esta y otras cuestiones lo mejor posible, mas sabemos que el discurso dominante obstaculiza cualquier razonamiento en el sentido opuesto. Lo mismo nos sucede con los términos *política* y *trabajo*, aparentemente palabras sagradas e intocables. Criticar al trabajo, para luchar por su abolición, sería un sin sentido si entendemos por trabajo toda actividad humana transformadora de la naturaleza y por lo tanto, de su propia naturaleza, con la meta de satisfacer una necesidad. Pero, cuando hablamos de una actividad humana obligada, alienada, desprovista de sus cualidades, en estrecha relación con la propiedad privada y que produce para conseguir ganancias, no hablamos de una simple actividad, hablamos claramente de trabajo en el sistema capitalista de producción. Del mismo modo, si por política entendiésemos la participación activa en lo social, o la acción colectiva para transformar lo existente, sería insensato oponernos a ella para superarla. Sin embargo, política significa más que eso, significa la canalización y reducción de esas actividades y de esa voluntad al estrecho canal de lo separado. Es completamente evidente que **quienes defienden el término política nos quieren hacer entrar en su estrechez y sus divisiones, así como quienes defienden el concepto de trabajo nos quieren hacer trabajar**. Tampoco es casual que estas dos defensas surjan de la misma clase social, la que nos manda a votar y a trabajar.

Pese al obstinado discurso liberal, que asegura que el Estado se opone al mercado, las sociedades sin Estado tienden a ser sociedades sin mercado. ¡Estado y mercancía son inseparables! Incluso muchos de los economistas que sostienen ese discurso acaban, una y otra vez, asesorando a tal o cual gobierno. Y en los últimos años, partidarios de estas tendencias, hasta se han presentado a elecciones. «Es para reducir el Estado al mínimo» dicen los ultra–liberales; ya hemos escuchado el mismo cuento antes, con distintos artilugios, desde la extrema izquierda.

Si miramos la moneda que tenemos en uno de nuestros bolsillos veremos que uno de sus lados, su "cara", representa el símbolo de la autoridad política que acuñó la moneda; el otro lado, en cambio, la "cruz", simboliza la especificación precisa de la cantidad que vale la moneda como medio de pago. El primer lado nos recuerda que el Estado respalda las monedas de la sociedad en la que vivimos. El segundo, que la moneda es una cosa y que, como tal, entra en relación con otras cosas, como mercancía equivalente a cualquier otra. No por casualidad, esas son las monedas con las que pagan nuestro trabajo, nos pagan con esa moneda porque somos una mercancía más.

Ahora podemos lanzar esa moneda al aire y al caer sobre nuestras manos sabremos que cualquier opción que nos toque "al azar" y que elijamos seguir, será exactamente lo mismo: nos llevará por el mismísimo camino que marcaron, con el sello de la muerte, el Capital y el Estado.



«IN GOD WE TRUST»[12]

El capitalismo que, huyendo de su nombre, gusta llamarse *mercado* o simplemente se presenta como "La Sociedad" sin adjetivos, se presenta también como un proceso lógico surgido de los cálculos y la más pura racionalidad. Pero tal como el capitalismo hunde sus raíces en el suelo de la racionalidad cuantitativa, también lo hace en los tenebrosos terrenos de la fe y la religión.

«Recordemos aquí qué se proponía Adam Smith cuando escribió *La riqueza de las naciones*. Por encima de todo, el libro era un intento de establecer la recién hallada disciplina de la Economía como una ciencia. Esto significaba no sólo que la Economía tenía su propio campo de estudio (lo que hoy en día llamamos "la economía", aunque la idea de que hubiera algo llamado "la economía" era muy novedosa en la época de Smith), sino que esa economía operaba de acuerdo a leyes muy en la línea de las que sir Isaac Newton había identificado no hacía mucho tiempo como las que dominaban la esfera de lo físico. Newton había representado a Dios como un relojero que había creado la maquinaria física del universo de tal manera que operara definitivamente a favor de los humanos, para luego dejarla funcionar por sí sola. Smith intentaba establecer un argumento newtoniano similar. Dios, o la Divina Providencia, en sus propias palabras, había dispuesto las cosas de tal manera que nuestra persecución del propio interés, en un mercado sin restricciones, sería sin embargo guiada "como por una mano invisible" para promover el bienestar general. La famosa mano invisible de Smith era, como reconoce en su *Teoría de los sentimientos morales*, el agente de la Divina Providencia. Era, literalmente, la mano de Dios.» (Graeber, *En deuda*)

Luego, la mano invisible, fue presentada como una cuestión más ligada a esa supuesta esencia humana, por la cual, los intereses particulares movilizarían el interés general, intentando quitar el aspecto religioso, tal como se hizo con otras disciplinas científicas.

Vale pensar la economía capitalista como religión disfrazada de ciencia, una ciencia oscura, una ciencia oculta. Con un poder suficiente para generalizar el miedo, la sumisión y la imposición de sus dogmas. No es una exageración. El lenguaje económico se presenta inaccesible, restringido a iniciados y elegidos: economistas, grandes empresarios y banqueros —los enviados de la economía en la tierra. Se trata de una ideología de la sumisión,

12 Para profundizar en la cuestión de la religión, recomendamos la lectura de Cuadernos de Negación nro.6: *¡Abajo el reino de los cielos!*

Tal como expresábamos en dicho nro., haremos referencia principalmente a la religión que padecemos: el cristianismo. Por tanto, queda pendiente todavía, una crítica más profunda de la religión en general. Sin embargo, hay algo que no quisimos aplazar. Una vez publicado el texto, y con el paso del tiempo, concluimos que faltó un desarrollo más profundo de la religión en relación al Capital. Aquí entonces, un artículo que podría considerarse un apéndice de aquel nro.6.

precedida por un sentimiento de miedo a lo desconocido y a lo que se presenta, intencionalmente, como indescifrable.

Que todo fue creado por dios es un dogma de fe. Y, que aquello que creó dios, o lo que creamos nosotros proletarios, posee un valor intrínseco que lo hace, no sólo comparable, sino intercambiable, es otro de los dogmas de fe que día a día aceptamos al vivir en este sistema. **Que las cosas posean naturalmente valor es un dogma tan potente como la concepción sin sexo de Jesús, defendido por todo un sistema de muerte**. Y su mayor potencia es que se trata de una aceptación tácita, naturalizada, más no escogida conscientemente.

Las ideologías (la religión hoy no es ni más ni menos que eso) son la confirmación/justificación de las relaciones sociales impuestas por las armas. Para creer en los dioses "oficiales" hay que someterse, por las buenas o por las malas, a los preceptos morales que la clase dominante impuso, en el curso de los siglos, para disciplinar la humanidad. Como hizo, asimismo, para justificar/imponer la propiedad privada, la explotación y los privilegios de algunos sobre la inmensa mayoría. Las formas que tomaron estas ideologías pudo variar según los lugares y las épocas, pero todas ellas son inherentes a las sociedades de clase. Preceptos morales tales como el bien/el mal, la mentira/la verdad, la culpa, los celos, o el «no matarás», han sido impuestos a fuerza de castigo y muerte a todos los oprimidos del pasado y aún continúan pesadamente sobre nuestros hombros. Estos preceptos, no son solamente unas ideas, creencias o pensamientos, son también potentes fuerzas materiales, fuerzas de coerción que actúan implantando determinadas relaciones sociales.

Veamos un ejemplo que puede parecer inofensivo: la noción del purgatorio en el catolicismo (los protestantes no creen en él). En la Sagrada Biblia sólo se menciona el cielo y el infierno, sin términos intermedios. Es a partir del siglo XII cuando aparece este "espacio", dado que el acceso al cielo para los *elegidos* era bastante restringido. El usurero tenía asegurado el infierno, y hasta el comerciante "justo" podía acabar ardiendo eternamente, por lo cual, era necesario un tercer espacio donde pagar las deudas con dios antes de entrar al cielo; ese espacio de pago fue justamente el purgatorio. Los protestantes resolvieron este dilema de forma más sencilla y sin purgatorio: defendieron las profesiones y la especialización en el comercio, negando, no la obtención de riqueza sino su disfrute y despilfarro. Es, de esta manera, que no hay infierno por ejercer el comercio o la usura, pues estas son actividades plenamente justificadas y bendecidas. El trabajo no es ya una "maldición bíblica" sino un proyecto individual, socialmente deseable. Comienzan a aparecer términos medios y aún más mediaciones, entre dios, o el diablo, y los individuos, así como entre los oprimidos y quienes detentan el poder. Cada uno debe responder individualmente a sus pecados, juzgado en igualdad de condiciones con los demás.

¡Hasta la socialdemocracia supone su propio término medio! Ya no se trataría siquiera de un período de transición hacia su mediocre paraíso socialista, sino de un modo de producción entre el capitalismo y el socialismo, en el que se mantendría mucho del infierno actual, comenzando por la ley del valor y el trabajo asalariado.

Evidentemente podemos reírnos de este tipo de tonterías, pero es preciso seguir riéndonos también de las que nos venden actualmente: el paraíso democrático con sus mediaciones, sus transiciones, sus derechos humanos y, por sobre todo, su mundo de mediocridad. Por todo aquéllo, se trate del purgatorio, el paraíso, el infierno, el diablo, los ángeles, el libre albedrío o la virginidad de la virgen María, éstas no son simplemente unas ideas ingenuas y estúpidas, son el punto de apoyo, las justificaciones, de las leyes, la explotación y la represión.

Por lo general, cuando se le pide con rezos a dios que «se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo», lo que se desea en realidad, es la voluntad del creyente, que es la voluntad de la clase dominante. El *Padrenuestro* puede ser muy ilustrativo sobre todo esto. Según cuándo y por quién se lo ha aprendido, puede decir «perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» o «perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden». Puede parecer un error de traducción, y no obstante, se trata de un claro ejemplo de los asuntos espirituales expresados en términos comerciales, y por ello calculables. ¡Hasta el cura en el confesionario cuantifica pecados, para luego cuantificar *Padresnuestros* y *Avemarías* que el pecador deberá pagar a dios!

No es una casualidad que el lenguaje de la religión se confunda con el de los mercados a la hora de pensar en términos dominantes.

«¿Por qué, si no, llamamos a Cristo "el redentor"? El significado original de "redimir" es recomprar algo, o recuperar algo que se había dado como aval en un préstamo; adquirir algo mediante el pago de una deuda. Es chocante pensar que el núcleo más íntimo del mensaje cristiano, la propia Salvación, el sacrificio del propio hijo de Dios para rescatar a la humanidad de la condenación eterna, se tenga que enmarcar en términos de una transacción comercial. (…) La razón es que todas las religiones (desde el zoroastrismo al islam) surgieron entre intensas discusiones acerca del papel del dinero y del mercado en la vida humana, y especialmente sobre qué significaban estas instituciones con respecto a las cuestiones fundamentales respecto a lo que los seres humanos se debían mutuamente.» (Graeber, *En deuda*)

También podemos hacer el camino inverso, continuando con la estrecha relación entre economía y religión, y volver al libro recién citado: «Efectivamente, no es ninguna coincidencia que William Greider decidiera bautizar su gran historia de la Reserva Federal [de los Estados Unidos] como "Los secretos del Templo". En realidad es así como muchos de sus funcionarios se refieren a ella. Greider cita a uno: "El sistema es como la Iglesia… tiene su Papa, el director; y un colegio cardenalicio, los gobernantes y presidentes de bancos; y una curia personal, el *senior*. El equivalente de los seculares son los bancos comerciales (…) Incluso tenemos diferentes órdenes religiosas como los jesuitas, franciscanos y domínicos, sólo que los llamamos pragmáticos, monetaristas y neokeynesianos".»

Las sociedades de clase se han impuesto —y se mantienen— por la violencia, pero también por un discurso dominante y, según la época, por libros sagrados y símbolos santos, como también por propaganda y adoctrinamiento, escuelas, cárceles y falsas salidas, que reproducen lo existente.

Lo que cambia con los años no es el cúmulo de determinaciones fundamentales de la explotación y la opresión sino sus implicaciones. Las diferentes formas de explotación (aún teniendo en cuenta su coexistencia en un mismo período), las diferentes manifestaciones que adquiere la alienación, y por lo tanto, las tareas más urgentes para la revolución, claro que no son idénticas a lo largo de los siglos, o quizás incluso, en algún momento, hasta de las décadas. Sin embargo, esas diferencias son exageradas y presentadas como cambios esenciales, especialmente por intelectuales, en su búsqueda de "cambios", de "novedades" para ganar dinero, prestigio, presumir inteligencia o por la simple inercia de su especialidad. Esa manera de comprender la realidad es completamente funcional al mantenimiento de lo existente, porque al mostrarla como una enorme complejidad se indica la imposibilidad de su ataque, y cuando hipotéticamente se arriba a comprender dicha complejidad, ésta, rápidamente, ha cambiado y nuevamente es necesario volver a empezar, para que al fin, se vuelva a escapar. Es, en definitiva, la eterna arenga socialdemócrata: «las condiciones no están dadas, ahora no es el momento».

Ayer prometían el paraíso celeste, hoy nos hablan del paraíso democrático o socialista —o socialista y democrático—, ascenso social, o paz interior, pero siempre estamos en la misma mierda. Si algunos curas han sido bajados de su pedestal, nuevos gurús, superestrellas, psicólogos o psiquiatras les reemplazaron. Continúan las alabanzas, las confesiones, la proyección de lo mejor de nosotros en un ser idealizado, ¡de forma más moderna y lucrativa! Pagamos sesiones, entradas, "colaboraciones", para continuar siendo los oprimidos históricos.

Hace siglos y siglos que los explotados creen en dios y, sin embargo, esto no les impide, en momentos insurreccionales, reivindicar el paraíso sobre la tierra y liquidar físicamente a los representantes de los dioses impuestos. Ayer los oprimidos querían instaurar el paraíso en la tierra, luchando incluso contra los curas y sus iglesias.[13] Hoy, los proletarios ciudadanizados, creen en un paraíso democrático, a menudo exigen una «verdadera democracia» luchando antidemocráticamente. Los límites de ayer son los mismos que los de hoy.

Evidentemente, cualquier clase dominante prefiere someter a sus dogmas de manera que luzca como una adhesión voluntaria; empero, cuando este no es el caso, la sumisión se consigue mediante la matanza, el miedo generalizado y la tortura. El Capital y su Estado (religioso o no) consiguió imponer sus ideologías (religiosas y democráticas) por la fuerza de sus ejércitos.

Imperios como el persa o el romano eran politeístas y esto no perturbaba demasiado a los pueblos conquistados, que continuaban creyendo en lo suyo. Lo importante era que pagasen sus impuestos, que no trabasen la circulación de mercancías y que proporcionaran carne de cañón al Estado central cuando era necesario. Las formas monoteístas de Estado se imponen contra todas las demás formas precedentes recién cuando aquéllas comienzan a corresponderse con las necesidades del desarrollo del valor. En el siglo VII, judíos y musulmanes, ambos monoteístas, se aliaron militarmente en nombre del dios único para aplastar los politeístas de Oriente. El Islam nunca habría podido imponerse y difundirse tan rápidamente sin ayuda de los judíos. Esto permitió un desarrollo formidable del comercio y de las ciencias sobre un inmenso territorio; es lo que los burgueses llaman "la edad de oro del Islam". Judíos y musulmanes vivieron en ósmosis durante trece siglos.

La historia nos revela que el valor, en su travesía, tuvo la necesidad de un Estado cada vez más centralizado, e incluso monoteísta, para poder imponerse. Incitó, además, a la unificación de las condiciones de explotación, a la mejor centralización estatal, para un mejor desarrollo del Capital. Precisó uniformar mundialmente hasta el cálculo del tiempo, las medidas y los pesos. Se trataba de permitir al valor expresarse en cada mercancía siempre y óptimamente. Este proceso tomará siglos hasta imponerse generalmente, y es importante recordar que muchas de las resistencias a este nuevo mundo se dieron bajo una forma religiosa.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

En el análisis histórico de la religión, como luego veremos con la ciencia, podemos encontrar varios sucesos "coincidentes", no sólo en el pasado sino en nuestros días. No es casualidad que un tecnófilo, cristiano y economista del Partido Republicano de los Estados Unidos como George Gilder afirme que quienes creían que el dinero no podría sencillamente crearse estaban anclados en un anticuado materialismo ateista, y no se daban cuenta que así como dios podía crear algo de la nada, su don más importante a la humanidad había sido la propia

13 Aquí es imposible no mencionar el gran libro firmado por Yves Delhoysie y Georges Lapierre titulado *El incendio milenarista* (Pepitas de calabaza, 2008) donde se señala: «Así como en multitud de ocasiones posteriores la crítica del Estado no logró superar el ámbito de la política, a veces la crítica del mundo de la religión también fue religiosa. (…) Desdeñar a estos movimientos como si fueran una especie de arcaísmo religioso equivale a considerarlos indignos de toda crítica y empezamos a sospechar por qué. Nosotros pensamos, por el contrario, que fueron un momento esencial de la crítica del mundo. En su seno aparecieron elementos radicales como los Hermanos del Libre Espíritu, los revolucionarios londinenses de 1381, los picardos de Bohemia o los anabaptistas de Münster, que intentaron desarrollar una práctica que hizo peligrar el orden del mundo. No fueron las limitaciones de su pensamiento lo que los venció, sino la derrota y la muerte.

(…) arremeten contra el *mundo de la religión*, es decir, contra la religión en tanto que parte de la sociedad. Aunque lo expresaran en lenguaje religioso, la crítica que difundieron los movimientos milenaristas iba más allá del marco restringido e institucionalizado de la teología. No propugnaron ni una reforma de la Iglesia, ni la instauración de un nuevo dogma, sino la transformación radical de un mundo en el que la religión "se presenta a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como instrumento de unificación"».

creatividad, que obraba de manera exactamente igual. Los inversores podían, en efecto, crear dinero de la nada gracias a su disposición a aceptar el riesgo de confiar en la creatividad de otros. Según Gilder «aquellos economistas que desconfíen de la religión nunca comprenderán adecuadamente las maneras de adoración mediante las que se logra el progreso. La oportunidad es la base del cambio y el vehículo de lo divino» (en Graeber, *En deuda*). Efusiones como esta inspiraron a evangelistas como Pat Robertson a declarar que la economía de la oferta era «la primera auténtica teoría divina de la creación de dinero» (*ídem*).

Se trate de política, ciencia o religión, siempre se las ha presentado escindidas de la historia del valor e incluso, en el presente, como esferas separadas de éste y con intereses o dinámicas propias. En cambio, aquéllas, son potentes fuerzas materiales que surgen de unas determinadas condiciones materiales y relaciones sociales de producción y, por lo tanto, no se pueden destruir "mentalmente" como si de simples ideas se tratase, sino que, lo que necesitamos es destruir las relaciones sociales de las cuales estas ideas brotan y son inseparables. Es necesario para el proletariado constituirse en una fuerza común contra el Capital y todo su mundo.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

Para ejemplificar aún más la relación de las expresiones religiosas con el mundo económico podemos recurrir a aquella época denominada Edad Media. En efecto, sorprende ver cómo el ascenso del dinero y del capitalismo a nivel mundial repercutió en todas las religiones, lo que demuestra, además, el carácter mundial del Capital desde sus inicios.

La reforma protestante en Europa es sumamente ilustrativa. Max Weber en su ensayo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* profundiza en los orígenes y el desarrollo histórico de dicha reforma. Lo hace poniendo de manifiesto cómo, al menos en Occidente, aquellas premisas básicas del protestantismo pueden hoy prescindir de la cáscara religiosa de sus comienzos para continuar existiendo de manera secular, afirmando que «el capitalismo victorioso no necesita ya del apoyo religioso puesto que descansa en fundamentos mecánicos».[14] Vale añadir, con *El incendio milenarista*, que:

> «La reforma fue cosa de burgueses. (…) La religión se transformó en una moral sencilla y eficaz, condición previa para la consolidación definitiva del mundo del dinero. "El capital se crea mediante el ahorro ascético forzado. Es evidente que los obstáculos que se oponían al consumo de los bienes adquiridos favorecían su empleo productivo en tanto que capital para invertir", escribió Max Weber. Yendo más allá de las enseñanzas de Lutero, el protestantismo de Calvino se fijó como meta poner fin a la dilapidación de recursos que había caracterizado al feudalismo, en el que los ricos gastaban sus rentas de forma improductiva. Fueron los Países Bajos e Inglaterra, conquistados por el protestantismo, los que fundaron la explotación sistemática del trabajo ajeno. La Reforma hizo del trabajo y el ahorro, concebidos como ascesis individual, una regla moral, no para gozar de sus productos, sino para alcanzar la gracia.
>
> (…) Sin duda, el judaísmo también desempeñó un papel importante en la fundación del capitalismo y Max Weber señala que el protestantismo no carece de lazos con él: "En la actitud de los fieles hacia la existencia se percibe la influencia de la sabiduría hebraica y de esa intimidad con Dios desprovista de emoción que se manifiesta en los libros más utilizados por los puritanos… En particular, el carácter racional, la supresión de la vertiente mística y de la vertiente emocional de la religión en general, se han atribuido con razón a la influencia del Antiguo Testamento". No obstante, el judaísmo se entregó al capitalismo aventurero y mercantil orientado hacia la especulación, mientras que el protestantismo preconizaba una ética de la empresa burguesa racional y la organización sistemática del trabajo. Los judíos contribuyeron al nacimiento del capitalismo a través de su función de prestamistas, elemento básico de la acumulación capitalista.
>
> No se puede decir, por lo tanto, que el protestantismo encarna el espíritu del capitalismo, ya que se limitó a introducir el principio de la actividad capitalista en la subjetividad cristiana en un momento decisivo; **el protestantismo fue la autoconciencia del capitalismo que surgía de las entrañas del mundo cristiano**.[15]
>
> (…) El dinero llega a serlo todo, y en tanto que exterioridad absoluta, somete a su ley no a un pueblo particular, sino a todos aisladamente. La relación privada y exclusiva que el protestante mantendrá con Dios define la relación efectiva que el burgués mantiene con el Dinero. Como la actividad del burgués tiene por objeto lo particular, se halla separada en su pensamiento de una dimensión universal que constituye su más allá. Su pensamiento está limitado por el interés egoísta. Goza efectivamente del poder, pero este goce es solitario y exclusivo y no tiene más justificación que la conciencia servil de obedecer a un principio superior y abstracto: Dios o el Dinero. El Dios de Lutero y de Calvino consagrará el onanismo del burgués. Toda humanidad, toda reciprocidad, desaparecerán prácticamente de una sociedad en la que reina la competencia de todos contra todos en el seno de una dependencia generalizada, y en la que cada cual persigue su interés particular y exclusivo con la idea de que, como cualquier otra cosa, el otro le es simplemente útil. El mundo burgués es un mundo

14 Cuadernos de Negación nro. 6, *¿Ateísmo?*

15 Debemos ser precavidos y no olvidar que la tesis idealista y burguesa que alega que el capitalismo es producto del protestantismo es falsa. Es el mismo Capital en proceso —que no se trata del capitalismo tal como lo conocemos ahora— que desarrolla, alienta y se apoya en las religiones, particularmente en el protestantismo.

desposeído de su espiritualidad.» (Delhoysie y Lapierre, *El incendio milenarista*)

Dios nos habla en términos económicos través de sus representantes. La caridad, por poner un ejemplo, es pensada en esos términos económicos; se trata de un regalo a los pobres y de un préstamo a dios. En el Antiguo testamento puede leerse «Servir al pobre es hacerle un préstamo al Señor; Dios pagará esas buenas acciones» (*Proverbios* 19:17). Es decir, importantes ejercicios como la caridad, no sólo se hacen por egoísmo y amor al propio interés (porque dios los devolverá), mantienen a cada uno en su lugar (los pobres en su pobreza y los ricos en su riqueza) y son un ejercicio de entrenamiento de la mentalidad económica así como una expresión del autoconocimiento de la economía en términos religiosos.

Situémonos ahora en India, imbuidos en su sistema de castas. Allí, los actuales demócratas, siquiera podrían emplear el término desigualdad, para describir la sociedad. Desigual implica el deseo o la posibilidad de cierta igualdad, lo cual es completamente ajeno a las concepciones religiosas hindúes. Las innovaciones económicas en dicho país dan un salto cualitativo; David Graeber relata acerca de las "donaciones a perpetuidad" o "tesoros inagotables". Si un fiel destacado quiere hacer una donación a su monasterio más cercano puede ofrecer algo valioso o una gran suma de dinero, lo cual puede ponerse en préstamo en nombre del monasterio con el 15% de interés, y ese interés queda en el monasterio, es decir, incluso sin tocar la donación inicial, ésta seguirá creciendo. «Creada en un documento en piedra para durar tanto como el sol y la luna» se lee en una inscripción en el Gran Monasterio de Sanzi.

El oro y la plata en circulación tendían a acumularse en recintos sagrados. Los templos fueron los primeros bancos y como tales fueron los primeros en emitir signos de valor. Hay quienes encuentran el origen de este hecho ya en el Neolítico. En la Edad Media esta acumulación se realizará por medios más sofisticados y la acumulación comenzará a autoexpandirse, **tal como dios crea desde la nada, el dinero comenzará a crear más dinero**. Esa acumulación de oro en los establecimientos religiosos, en esas bóvedas de bancos/santuarios, *trabajará* para las clases dominantes que la utilizarán para construir altares y demás objetos sagrados, para que, finalmente, la población pueda arrodillarse y orar frente al dios oro, el dios dinero.

Según el budismo chino todos los seres humanos heredamos deudas de nuestras vidas pasadas, por lo cual nacemos endeudados y debemos ir pagando en cada vida, pues para eso reencarnaríamos. Nuevamente vemos cómo la fantasía y el lenguaje económico conforman la parte más importante de la religión. Sus monasterios incluían casas de empeño donde los campesinos dejaban algunas de sus posesiones a cambio de préstamos a bajo interés, y allí residía el negocio del monasterio: su "tesoro inagotable" administrado por laicos. Los monjes no se "ensuciaban" con estos préstamos tan terrenales, así como tampoco podían consumir lo cosechado en sus propios campos, con lo cual, debían llevar su producción de frutas y cereales al mercado. Esto no sólo agrandaba las arcas del monasterio sino que, tal como señala Graeber, «La mayor parte de los monasterios acabaron rodeados no sólo por granjas comerciales, sino también por auténticos complejos industriales de molinos de aceite y de harina, tiendas y hostales, a menudo con miles de obreros trabajando en ellos. Al mismo tiempo, los propios tesoros inagotables, se convirtieron en las primeras formas genuinas de capital financiero acumulado. Al fin y al cabo eran enormes acumulaciones de riqueza gestionadas por lo que de facto se trataba de corporaciones monacales, que buscaban constantemente nuevas oportunidades para inversiones provechosas. Incluso compartían el imperativo, quintaesencia del capitalismo, del crecimiento continuo: el Tesoro Inagotable debía crecer.» (Graeber, *En Deuda*)

Es conocido que el Islam no solamente se opone a la usura sino que además la condena[16] y esto ha sido considerado, entre sus concepciones, una posición simpática. Sin embargo, veremos que se trata nada más y nada menos que de hacer girar la rueda de la economía: «Lo que prestáis con usura para que os produzca a costa de la hacienda ajena no os produce ante Alá. En cambio, lo que dais de azaque por deseo de agradar a Alá… Ésos son los que recibirán el doble». (*Corán* 30:39). El azaque (o zakat) prescrito en el Corán es un concepto fundamental dentro de la religión: se trata de una proporción fija de la riqueza personal que debe tributarse para ayudar a los pobres, sus objetivos son agilizar la economía, incentivar la inversión económica y mantener los pobres pobres. Se trata nuevamente de la sagrada economía expresándose en un lenguaje religioso.

Al–Ghazali (1058–1111) fue lo que hoy podría considerarse un teólogo, jurista, filósofo y místico de origen persa. Su papel en el Islam es comparado con el de San Agustín en el cristia-

16 Podemos observar cómo la prohibición de la usura es una clara representación ideológica de una gran transformación económica subyacente en las regiones del mundo con mayor actividad comercial en dicha época.

A la prohibición se la rodeaba de una simple forma. El usurero escapaba a la deshonra apareciendo formalmente como "asociado" en una empresa comercial (generalmente ligada a la denominada "ruta de la seda"). De esta forma, en vez de apropiarse del interés real sobre el capital prestado, se apropiaba de una parte de la ganancia de la operación comercial.

Comúnmente se considera a la prohibición como un sinsentido y una debilidad que, eventualmente, hizo que el centro del desarrollo comercial mundial se traslade, en los siglos XIV y XV, hacia algunas ciudades de la península itálica. Sin embargo, asumiendo al Capital como un proceso de desarrollo mundial y, teniendo en cuenta que la usura y la esfera financiera no son el mismo fenómeno, sino que son dos expresiones históricas diferentes vinculadas a necesidades de época, se comprende que la prohibición y el desarrollo comercial islámico es el puntapié de una gran transformación histórica del Capital.

Prohibiendo la usura se fomentaba forzosamente el alejamiento de capitales particulares de préstamos con destino incierto (intuimos que uno de los más comunes debe haber sido el de la sujeción al sistema de esclavitud) hacia la esfera comercial. De esta manera se estimulaba una mayor y más vertiginosa acumulación de Capital, un necesario expansionismo territorial y un incremento de las responsabilidades del Estado (impositivas, militares, de gestión, entre otras).

nismo (en tanto que gran pensador de la doctrina). Aquél se preguntaba cómo se pueden comparar dos cosas sin cualidades en común, y llega a la conclusión de que es necesario comparar a ambas con una tercera que no tenga ningún tipo de cualidad. Por ello Mahoma, como la mano invisible de Adam Smith, «para promover el bienestar general» había creado las monedas hechas de oro y plata, que no sirven para nada más que para medir. La justificación del persa reza: «Los dinares y dírhams no se crearon con ningún propósito: por sí mismos son inútiles; son como piedras. Se crearon para circular de mano en mano, para gobernar y facilitar transacciones. Son símbolos para conocer el valor y el grado de los bienes. (…) Una cosa sólo se puede unir a otras cosas si no tiene una forma o característica única y propia. Por ejemplo, un espejo, que no tiene absolutamente ningún color, puede reflejar todos los colores. Lo mismo ocurre con el dinero: no tiene ningún propósito excepto servir como medio para el propósito de intercambiar bienes.» (Graeber, *En Deuda*)

Aunque Graeber critica e intenta superar esa visión limitada del dinero sólo como medio, falla al comprender la verdadera dimensión social de este fenómeno. Queda atrapado entre las concepciones tanto materialistas vulgares (dinero como medio, dinero como sinónimo de moneda) como las idealistas (dinero creado en los bancos y otras nociones particularmente populares en la actualidad, gracias a los críticos de la esfera financiera) acerca del dinero.

El cese del apego formal del dólar al oro, en la Reserva Federal de Estados Unidos, en 1971 dejó confundida a toda una generación de economistas y aspirantes a serlo. Para ellos el dinero finalmente se había liberado de su atuendo y ascendía a la celestialidad con su más puro espíritu. Lo que clérigos y teólogos de las más variadas confesiones no habían podido realizar en siglos era ahora asumido y realizado por los magos de Wall Street.

Pero, una y otra vez, el mundo material volvió a cometer herejía contra su propio dios–dinero. En las incontables crisis (denominadas así por los gestores de la economía) y, aunque nos digan que la culpa es de unos cuantos codiciosos o de un numerito errado en una tasa de interés, vuelve a quedar clarísimo que el dinero no es simplemente algo que crean unos banqueros cuando alguien aplica a un préstamo. En todo caso, es el resultado inmediato y el fin de todo proceso mercantil. Y el crecimiento de la masa de dinero no ocurre cuando se imprimen billetes, o cuando los bancos centrales emiten un dictamen; únicamente crece realmente en relación a la masa de plusvalor que generamos mundialmente todos los proletarios en el ciclo de producción.

LA BARBARIE CIENTÍFICA[17]

Las relaciones entre señor y siervo, o entre amo y esclavo, no se basaban en un intercambio en términos de igualdad, las mismas estaban determinadas por la jerarquía heredada sanguíneamente. Su mundo estático era bendecido y legitimado por dios o, en realidad, por sus "representantes en la tierra" (que es lo mismo), teniendo siempre a mano la religión para justificar y perpetuar las condiciones existentes. El capitalismo se mofa de las castas, porque desprecia ese mundo estático, la *movilidad social* es su imposición y propaganda. Un burgués puede caer en desgracia si pierde en la competencia interburguesa, como un proletario puede, de manera ocasional, "escalar socialmente" si se esfuerza lo suficiente —le prometen sus patrones—, por un golpe de azar en la lotería o siendo una estrella de fútbol, pues para eso nos las refriegan en la cara día y noche.

El capitalismo concibe al mundo como en constante movimiento, ya no se trata de un tiempo estático o circular, pero tampoco de cualquier movimiento, sino de un progreso desbocado en huída hacia adelante.

«[§145] Con el desarrollo del capitalismo, el tiempo irreversible se ha unificado mundialmente. (…) Es el tiempo de la producción económica, desmenuzado en fragmentos abstractos iguales, el que se manifiesta sobre todo el planeta como el mismo día. El tiempo irreversible unificado es el de la marcha mundial, y corolariamente, el del espectáculo mundial. [§146] El tiempo irreversible de la producción es en primer lugar la medida de las mercancías. Así pues, el tiempo que se afirma oficialmente en toda la extensión del mundo como el tiempo general de la sociedad, no significando más que los intereses especializados que lo constituyen, no es más que un tiempo particular. [§147] El tiempo de la producción, el tiempo–mercancía, es una acumulación infinita de intervalos equivalentes. Es la abstracción del tiempo irreversible, en que todos los segmentos deben probar sobre el cronómetro su igualdad cuantitativa única. Este tiempo es, en toda su realidad efectiva, lo que es en su carácter *intercambiable*.» (Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*)

Para un sistema mercantil en ascenso no es adecuada la concepción estática del tiempo perteneciente al mundo esclavista o feudal. Un sistema de creencias, como aquél que hoy llamaríamos *supersticioso* o directamente *ridículo,* no podía proporcionar las técnicas y condiciones necesarias para las necesidades del sistema de producción emergente: producción masiva de objetos, mayor extracción de materias primas, buques para la constante distribución, comercio a escala mundial, crédito para que cualquiera se convierta en un emprendedor, configuración de la división del trabajo y una mayor y excesiva cuantificación.

En estas condiciones se configura la ciencia moderna, que ridiculiza todo conocimiento anterior: lo que no entra en los

17 Para ahondar en la cuestión de la ciencia recomendamos Cuadernos de Negación nro.8: *Crítica de la razón capitalista*.

parámetros de la ciencia es fe, superstición o lisa y llanamente, barbarie.

En el nro. anterior de Cuadernos insistíamos con que el conocimiento científico y la razón capitalista están determinados por las necesidades de valorización del Capital. Pero a su vez, es necesario ir más allá y comprender que la ciencia es más que eso: es la destrucción de las formas de conocimiento humano que sobrevivían; es la separación del hombre respecto de su entorno y de sus pares; la separación del hombre respecto de sí mismo: es la objetivación del mundo para ponerlo en función del Capital. Hablar de la ciencia como una forma de conocimiento es como hablar del trabajo asalariado como una forma de actividad humana, cuando en realidad no son más que una mutilación de ésta. La ciencia es una fuerza de dominación y explotación desde su origen, y si algunas declaraciones de crítica de este mundo se han expresado de manera científica se debió a propias limitaciones del momento, que siempre nos condicionan profundamente. Por eso insistimos en la necesidad de la crítica de la razón capitalista.

Las formulaciones de la ciencia son consecuencia directa de las necesidades de esa sociedad que comienza a ser dirigida por el Capital, tal como las formulaciones dominantes en materia filosófica y política no son más que otra manera de enunciar las exigencias de la sociedad burguesa.

Charles Darwin, por ejemplo, en su *Teoría de la evolución,* rompiendo con toda una concepción dominante de la vida, explicaba que las especies no existieron siempre bajo el aspecto actual. Dicha ruptura, sin embargo, también significaba un aval para el espíritu de los tiempos que se avecinaban y vaticinaba el cambio continuo contra lo inmóvil, como una flecha que no giraría ya circularmente sino que iría hacia adelante, como la constante acumulación y el infinito progreso.

Es muy importante subrayar que si bien presentamos nuestro tema por partes, e incluso puede dar la sensación de que se trata de momentos aislados sucediéndose unos a otros, esta es simplemente la manera como hemos podido exponer y comprender la relación indisociable entre ciertos fenómenos y la totalidad que integran. **Que en la descripción los fenómenos aparezcan separados y hasta de manera cronológica no significa que la realidad suceda así.**

Sucesos "coincidentes"

Es más o menos evidente que la construcción de los primeros relojes está íntimamente relacionada con el triunfo de una concepción del tiempo más *abstracta* que *concreta*. Es más, el reloj impone justamente aquella diferencia, aquella abstracción previamente inimaginable. Fue con los campanarios de las iglesias cuando comenzó a imponerse un mismo horario para toda la población, hasta el momento aquéllo no era siquiera concebible. No resulta ya tan sospechoso que los especialistas en dar fuerza material a las abstracciones fueran la santa sede del tiempo unificado para el trabajo, que luego daría paso a las sirenas de las fábricas.

Anselm Jappe, en *Crédito a muerte*, señala que en estos casos «es imposible establecer una jerarquía entre los factores "ideales" (la concepción del tiempo, la mentalidad del trabajo) y los factores materiales o tecnológicos: al mismo tiempo, no se trata de una simple coincidencia entre elementos independientes. El ser apto para la abstracción y la cuantificación parece construir aquí ese fetichismo, ese código *a priori*, esa forma de conciencia general sin los cuales las innovaciones tecnológicas o los descubrimientos geográficos no habrían tenido el mismo impacto, y *viceversa*». Y agrega que «invenciones como la máquina a vapor se produjeron varias veces en la historia, pero todavía faltaba que todas las demás condiciones —sociales y de "mentalidad"— se reuniesen para que pudieran ser adoptadas y desarrollasen su potencia».

Expongamos más ejemplos de estos sucesos "coincidentes":

En *La ideología burguesa y el origen del determinismo* Lewontin, Rose y Kamin subrayan lo siguiente: «La nueva física era dinámica y no estática, como lo eran también los nuevos procedimientos de comercio e intercambio. La antigua visión del mundo fue reemplazada por una gama de nuevas abstracciones en las que un conjunto de fuerzas abstractas que actuaban entre unas masas atomísticas e invariables subyacía a toda interacción entre los cuerpos. Déjese caer desde lo alto de la torre de Pisa una libra de plomo y una libra de plumas y el plomo llegará antes a tierra porque la presión del aire, las fuerzas del rozamiento y otros factores retardarán la caída de las plumas. Sin embargo, en las ecuaciones de Galileo y Newton la libra de plumas y la de plomo llegan simultáneamente a tierra porque la libra *abstracta* de plomo y la de pluma son masas equivalentes e invariables que deben ser incluidas en las ecuaciones teoréticas de las leyes del movimiento.

«Sohn–Rethel ha señalado el modo en que estas abstracciones eran un paralelismo del mundo del intercambio de mercancías en que el nuevo capitalismo estaba comprometido. A cada objeto le corresponden propiedades, masas o valores que son equivalentes a o pueden intercambiarse por objetos de masa o valor idénticos. El intercambio de mercancías es atemporal, no modificable por las fricciones del mundo real. Por ejemplo, una moneda no cambia de valor al pasar de mano en mano, aunque sea ligeramente dañada o desgastada durante el proceso, sino que es un símbolo abstracto de un valor de intercambio particular».

Podemos agregar que se trata de una violenta muestra de cómo la ciencia moderna considera el movimiento: como una traslación puramente geométrica de un punto a otro, cuyo movimiento no altera en absoluto al cuerpo que se mueve. Es decir, el hecho de estar en movimiento o en reposo no lo cambiaría para nada. Podríamos reflexionar sobre cómo ese pensamiento geométrico ha influenciado al pensamiento político. Cuando nos preguntan y nos preguntamos cómo podría ser una comunidad sin Estado y sin Capital, y suponemos que la masa de humanos se desplazaría de una a otra sociedad sin experimentar cambio alguno, la revolución se concibe como el traslado de un

punto a otro, sin comprender que la revolución es justamente ese movimiento convulsionado que no sólo destruye lo que nos destruye sino que subvierte el razonamiento dominante por una nueva imaginación social.

Lamentablemente, sea para algunos que quieren una revolución, como para muchos nuevos críticos modernos, *revolución* es, lo mismo que para los astrónomos, «la rotación de un cuerpo alrededor de su eje», para nosotros en cambio, se trata de **interrumpir la rotación monótona de este mundo en torno a sí mismo, rompiendo el eje e imponiendo un nuevo movimiento**.

Volvamos por un momento a Sohn–Rethel y su libro *Trabajo manual y trabajo intelectual* para continuar adentrándonos en estos hechos coincidentes. El autor señala que «El razonamiento matemático debería haber surgido en el momento histórico en el que el intercambio de mercancías se convierte en el agente de la síntesis social, un punto caracterizado en el tiempo por la introducción y la circulación de la moneda acuñada. Y es interesante observar que Pitágoras que fue el primero en usar el pensamiento matemático en su sentido deductivo, apareció poco después de la primera difusión de monedas, aproximadamente hacia los siglos VII y VI a. C. y actualmente se cree que él mismo participó en la instauración de un sistema monetario en Crotona».

El artesano o el trabajador manual individual ejercían aún algún control sobre su producción, no a través de un conocimiento abstracto, sino gracias a su habilidad práctica y manual. Podían, por ejemplo, transmitir su conocimiento por demostración pero el lenguaje ordinario (desprovisto de términos técnicos especializados) no permitía articular una división entre trabajo manual y trabajo intelectual. «**El único lenguaje simbólico que carece de vínculos inmediatos con la actividad humana es el de las matemáticas**. Las matemáticas establecen una profunda grieta entre el contexto del pensamiento y el de la acción humana. Promoviendo una clara separación entre mente y mano en los procesos productivos. No es exagerado afirmar que se puede medir el alcance de la separación entre mente y mano con la introducción de las matemáticas en determinada tarea.» (Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*)

Veamos un claro ejemplo: «Los griegos sustituyeron la cuerda por la regla y el compás, transformando de este modo de una manera fundamental, el arte de la medición y convirtiéndolo en algo totalmente nuevo: las matemáticas tal y como las entendemos hoy. **La geometría de los griegos tiene un carácter puramente intelectual, independiente de la práctica de medición**. (…) El arte de la cuerda era una habilidad que sólo podía ser practicada por quienes la habían aprendido y experimentado y sólo en aquellos lugares en los que la medición había llegado a ser una necesidad. De otro modo, no tenía sentido. Los griegos, en cambio, inventaron una nueva clase de demostración geométrica. En vez de tirar de la cuerda, trazaban líneas con regla, líneas que quedaban en la hoja y que, junto con otras líneas rectas, formaban figuras permanentes a partir de las cuales se podrían descubrir[18] leyes geométricas.(…) **La geometría de la medición se convirtió en algo muy distinto de la propia medición**. La operación manual quedó subordinada a un acto puramente intelectual, dirigido principalmente a aprehender las leyes cuantitativas del número o el espacio abstracto. (…) El invento que lleva el nombre de Tales se relaciona con la medición de la distancia existente entre los barcos y la costa; en este caso, el arte de la cuerda no hubiese sido realmente de gran utilidad. (…) Un aspecto esencial de la *matemática pura* de los griegos es que se convirtió en la insuperable línea divisoria entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.» (Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*).

Y concluimos, junto al autor, que la geometría no tiene más finalidad que ella misma, que en ese invernáculo del pensamiento griego no entró ni un solo átomo de materia natural, exactamente como pasa con las mercancías y con su identidad fetichista como *valores*. La consecuencia es terminar sustituyendo el mundo real de la experiencia por un mundo geométrico decretado real.

Cuando una visión del mundo ha sido asimilada y naturalizada, es difícil poder entender cómo otras personas han podido o aún pueden observar y experimentar un fenómeno desde un lugar completamente diferente. En su libro *El reencantamiento del mundo*, Morris Berman recuerda el debate sobre el análisis del movimiento de proyectiles que puede ser suficientemente ilustrativo. Derivado de una necesidad militar, constituyó un golpe crucial a la física aristotélica. Aristóteles dividía el movimiento en dos tipos (forzado y natural) y concluyó que el movimiento del proyectil es primero forzado —el objeto lanzado al aire— y luego natural —el descenso a la tierra. Cuando escuchamos por primera vez sobre esta teoría, nos preguntamos cómo es que hombres y mujeres inteligentes pudieron haber creído en ella, en que un objeto lanzado al aire llega a su máxima altura para luego caer casi verticalmente al suelo. Es un buen ejemplo del principio *gestáltico* de encontrar lo que uno busca. Y agrega: «En un mundo en que la ciencia es cualitativa, la imagen aristotélica es aproximadamente "verdadera" en cuanto a que se trata de un aspecto aparente del movimiento de un proyectil. Únicamente con el surgimiento de los ejércitos profesionales y la concentración militar en la balística, nació algún interés en la descripción matemática precisa de la trayectoria de una bala de cañón, la cual en ningún caso es realmente parabólica debido a los efectos de la resistencia del aire. Así vemos cuán confuso, o complejo, puede ser un simple "hecho": parece estar formado por la pregunta que se está formulando».

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

El reduccionismo económico y científico reduce nuestras vidas a cifras, medidas y equivalencias que pueden expresarse en cantidades, en minutos, dólares o kilogramos.

18 Nota de Cuadernos de Negación: ¿Se trata de descubrir o más bien crear? Nuestra intención es subrayar que, si bien este mundo es medible y hasta completamente matematizable, ello no significa que sea un mundo matemático.

Y que no se suponga que estamos entrando en el terreno científico para juzgar el criterio de verdad de sus postulados, queremos mostrar algo más simple y radical: la íntima relación que tienen esos postulados con la sociedad de la cual emergen, y que, para destruir esta sociedad, hay que destruir sus sagrados postulados, especialmente aquellos que parecen neutrales y que, nos dicen, «siempre fueron así».

Una vez más, queda evidenciado que el desarrollo de la ciencia moderna es inseparable del ascenso del capitalismo. Y no nos interesa ni de lejos su modo de proceder: hipótesis conceptualmente estructuradas y matemáticamente formuladas que se resuelven y se comprueban confrontándolas con la naturaleza, cuidadosamente aislada, cuya definición está contenida en la misma hipótesis.

> «Esta confrontación no es sino el experimento. El experimento se lleva a cabo con la ayuda de instrumentos adaptados a la hipótesis y que, de hecho, forman parte de ella. El fenómeno comprobado está protegido de cualquier contacto con la mano humana y ha de adecuarse a ciertas medidas específicas que están indicadas en los instrumentos y que constituyen la respuesta a las preguntas planteadas por las hipótesis. Al experimentador sólo se le permite un contacto directo con la porción de naturaleza que investiga: el que resulta de la lectura de tales valores. Estas precauciones son indispensables para determinar la identificación del fenómeno comprobado con la hipótesis matemática; en otras palabras, son indispensables para garantizar el aislamiento experimental. Debido a este aislamiento, un fenómeno sólo puede someterse a investigación si está separado del contexto en el que ocurre. Por lo tanto, **es evidente que la ciencia moderna no pretende ayudar a la sociedad en sus relaciones con la naturaleza**. De hecho estudia la naturaleza solamente desde el punto de vista de la producción capitalista. (…) **La verdad más exacta de las ciencias exactas es que el suyo es un conocimiento de la naturaleza en forma de mercancía**.
>
> (…) Si nos fijamos en la naturaleza desde el punto de las categorías de la forma–mercancía, la ciencia proporciona precisamente la tecnología de la que depende la capacidad del Capital para controlar la producción. Rompe a la naturaleza en pedazos al aislar sus objetos de estudio del contexto en que ocurren (…) los fenómenos se separan del mundo humano y se reducen a acontecimientos recurrentes. (…) La mente humana es vista como la fuente espontánea de los conceptos no empíricos básicos para la ciencia.
>
> (…) El ser humano es presentado como un ser provisto de unos órganos sensoriales cuya función es similar a la de los instrumentos impersonales de medición que son indispensables en los experimentos científicos. Con ello, la ciencia, lejos de ser explicada, se da como un hecho consumado. (…) Es como si la diferencia existente entre un hombre y un robot no fuese más que una diferencia gradual.» (Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*)

La primera máquina empleada por el Capital podría considerarse no el reloj, ni tan siquiera la máquina a vapor, sino el cuerpo humano (o quizás el del resto de los animales) reducido a máquina. Aún cuando no existía la tecnología para crear máquinas, esta instrumentalización del cuerpo humano ya era empleada por el Capital.

AUTOMATISMO CONTRA HUMANIDAD

> «No es de aquella máquina de acero y latón de lo que queremos librarnos sino de la gran maquinaria intangible de la tiranía mercantil que oprime las vidas de todos nosotros.» (William Morris)

> «Esta máquina estaba llamada a restablecer *el orden* entre las clases industriales… Este invento vino a confirmar la tesis ya desarrollada por nosotros de que *el capital, cuando pone a su servicio a la ciencia, reduce siempre a razón la mano rebelde del trabajo.*» (Ure, en Karl Marx, *El Capital)*

Quienes suponen al ser humano escindido de la naturaleza, no se piensan a sí mismos como naturaleza sino, a lo sumo, en relación a ella. Tratándola como una cosa o atribuyéndole las características de un burgués, sea un jefe o un comerciante. De esta manera, "la naturaleza" nos recompensaría o nos castigaría según nuestro buen o mal comportamiento. Deberíamos por tanto cuidar los árboles porque estos productores de oxígeno nos darían, en un extraño intercambio, lo que necesitamos para vivir. Pero cuando desde el antropocentrismo no se personifica a la naturaleza como a un burgués se la concibe como a las máquinas de ellos. Incluso la concepción cristiana de la creación concibe al universo como una máquina automática creada por dios, puesta en funcionamiento y encendida para siempre.

El automatismo, a simple vista, si bien puede pensarse como una típica característica de la tecnología, nace de la tecnología, mas tiene su origen en las relaciones capitalistas de producción. En la máquina se expresa toda la esencia del Capital. Marx señala que: «Todas las formas de producción capitalista, en la medida en que no sólo constituyen un proceso de trabajo, sino también un proceso de valorización del capital, tienen en común lo siguiente: no es el trabajador quien utiliza las condiciones de su trabajo, sino más bien lo contrario, son las condiciones del trabajo las que utilizan al trabajador. Sin embargo, sólo **con la llegada del maquinismo esta inversión adquiere por primera vez una realidad técnica y palpable**. Debido a su conversión en un autómata, el instrumento de trabajo se enfrenta con el trabajador durante el proceso de trabajo, en forma de capital, trabajo muerto, que domina y absorbe la fuerza de trabajo viva.»

El proceso de producción convierte al trabajador, por medio de su trabajo repetitivo, en un instrumento automático que elabora una parte separada del producto. Los capitalistas, en su búsqueda desenfrenada de ganancia, debieron luchar constantemente contra la insubordinación de los asalariados (sabotajes generales y pequeños). Esta lucha existe desde que existe explotación, sin embargo, una gran parte de los explotados no luchan contra un mismo instrumento de trabajo hasta la introducción

de la maquinaria[19], sublevándose contra esta forma concreta que revisten los medios de producción, como base material del régimen de producción capitalista. Porque, a su vez, es con la introducción de la maquinaria automática y el automatismo del proceso de trabajo que la burguesía **ejerce su violencia, no sólo con su acción personal sino principalmente de manera indirecta**, «por medio de la acción de las cosas y de los servicios que puede comprar con su dinero y controla con su poder.» (Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*)

El capitalista adquiere el control directo del proceso de trabajo y asume el estatus de "productor" o, usando una expresión aún más inapropiada, de fabricante. Pero no fabrica, ni usa sus manos, herramientas o máquinas, sólo produce con su capital. «Para ejercer su papel de "productor" el capitalista tiene que poder comprarlo todo en el mercado: los materiales, la tierra, los servicios, el trabajo y la técnica. (…) El proceso de trabajo es un proceso "que ocurre entre las cosas que el capitalista ha comprado", como dice Marx, "entre las cosas que le pertenecen". (…) Desde el punto de vista del empresario capitalista, la principal característica del proceso de producción del que es responsable es el hecho de que funciona por sí solo. El poder de control del capitalista gira sobre ese postulado del autofuncionamiento, sobre el carácter automático del proceso de producción de trabajo. **Este importantísimo postulado del automatismo no proviene de ninguna fuente de la tecnología de la producción, sino que es inherente a las relaciones de producción capitalistas**.

«(…) El Capital es un poder que se hace cargo de la producción cuando ésta trasciende la posibilidad económica y tecnológica, para el productor directo, de hacerse cargo del control. (…) En su apariencia de dinero, es el Capital que gobierna el proceso de trabajo por medio de la identificación del trabajo con el valor, y quien postula que el proceso debe darse en un marco en el que pueda operar de forma automática.» (Sohn–Rethel, *Trabajo manual y trabajo intelectual*)

¿Pero, cuál es la consecuencia más fatal de todo el proceso de automatización para los seres humanos? Pensamos que es la distancia cada vez mayor entre cuerpo y pensamiento, entre actividad manual y actividad intelectual, como podría decirse.[20] **El trabajador que habiendo "entregado su mente" a la dirección empresarial coronaría el hecho de permitir que piensen por él**, poniendo su cuerpo a disposición de la gran mentalidad capitalista. Produciendo con su cuerpo lo que la empresa *piensa* producir, hablando con la mentalidad de los políticos, luchando razonablemente como el sindicato ya meditó hacerlo.

Es así que la ciencia que hace mover la máquina no existe en la consciencia del obrero, sino que opera a través de la máquina, como poder ajeno, como poder de la máquina misma sobre él.

Taylor, tristemente célebre por lo que conocemos como taylorismo, escribía en *Sobre el arte de cortar metales*: «Un estudio de las directivas dadas en este documento servirá para clarificar que **proponemos quitar de las manos de los obreros todas las decisiones importantes y las programaciones que afectan de un modo vital a la producción del taller**, para centralizarlas en unos pocos hombres, cada uno de los cuales estará específicamente adiestrado en la técnica de dar las necesarias disposiciones y de controlar que sean ejecutadas, mientras cada obrero tiene su función particular en la que es particularmente hábil y sin interferir en las funciones de los demás». Es importante señalar que dentro del modo de producción capitalista las formas de hacer ya no son arrebatadas a los obreros, el taller "exige" ser administrado por los capitalistas. Lo que queremos remarcar es la propuesta histórica y deliberada de expropiación de los seres humanos no sólo de los medios de producción físicos sino de todo su conocimiento y razonamiento. Larga tarea burguesa repleta de resistencias. Taylor llega al extremo de plantear (¡y llevar adelante!) un estudio del tiempo útil, que considera tal sólo «si permite determinar exactamente cuánto debería tardar y no cuánto tarda un trabajo dado». En su medición del tiempo este monstruo siquiera extrae su medición del tiempo de los trabajadores, sino que lo impone como una de las normas de trabajo.

El taylorismo tuvo la ventaja de aumentar tanto las ganancias para los capitalistas como las migajas para los asalariados. Fue un intento burgués por administrar científicamente el espacio y el tiempo en el trabajo, su organización. Repudiado por los trabajadores, y frente al riesgo de su rechazo, esta lógica burguesa hoy se encubre bajo nuevos eufemismos: avances psicológicos, sociológicos, científicos, esfuerzos por la patria o políticas sindicales; todas en función del Capital y contra el ser humano.

La apropiación de actividad humana degradada a "trabajo vivo" por el Capital adquiere en la máquina una realidad inmediata. **La maquinaria no ahorra tiempo sino costos, es decir, ahorra tiempo en tanto dinero, tiempo desde el reloj del patrón**. El capitalista no reduce el trabajo del obrero mediante la máquina, sino que lo hace trabajar más tiempo y más intensamente, porque si bien se reduce el trabajo necesario para producir un objeto dado se incrementa la producción de objetos. «La actividad del obrero, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa.» (Marx, *Grundrisse*)

19 Aquí es inevitable no recordar la lucha comenzada con los luditas, para lo cual recomendamos leer el artículo de Christian Ferrer *Los destructores de máquinas. In memoriam.*

20 Gunther Anders (*Nosotros, los hijos de Eichmann*) advierte, además, que «entre nuestra capacidad de fabricación y nuestra capacidad de representación se ha abierto un abismo». Es decir, pese a ser obra de los humanos "nuestro mundo" se sustrae de nuestra percepción, tornándose cada día más oscuro. Hay un desfasamiento entre nuestra capacidad de producir y nuestra capacidad —o mejor dicho nuestra incapacidad— de representarnos, concebir, imaginar los productos y los efectos de nuestras fabricaciones. «Los objetos que estamos habituados a producir con ayuda de una técnica imposible de refrenar y los efectos que somos capaces de desencadenar son tan gigantescos y aplastantes que ya no podemos concebirlos». Es así que no podemos concebir sucesos tan gigantescamente monstruosos donde la megamáquina, además de sus ganancias, produce una cantidad enorme de muertos y de muerte.

Contra los apologistas de la tecnología es muy fácil dejar en evidencia que el trabajador no se emancipa del trabajo con la automatización, sino que su trabajo se modifica tornándose monótono, repetitivo, peligroso y absolutamente controlado y controlador. Su progreso únicamente sirve para aumentar las ganancias de la burguesía a costa de los proletarios. Y es con la implementación casi total de la división del trabajo que se transforman en mecánicas las operaciones de los obreros y la máquina puede introducirse fácilmente entre ellos en diversos momentos de la producción. En su *Fragmento sobre las máquinas*, Marx afirma que la maquinaria representa la forma más adecuada del capital fijo, así como el capital fijo representa la forma más adecuada del capital en general.

Una empresa capitalista puede sobrellevar una disminución de sus ganancias despidiendo empleados, reduciendo la calidad de lo producido u otras artimañas. Incluso puede sobrevivir a una pérdida temporal de ganancias en una crisis más o menos general; lo que no puede permitirse es interrumpir el automatismo del proceso de producción porque pondría verdaderamente en peligro la base misma de la relación de producción capitalista.

Todo esto no significa que el Capital emplea máquinas automáticas y que, mientras, van desapareciendo otras formas de extraer ganancias: la automatización sólo cubre procesos parciales. No nos hallamos en un nuevo período donde el automatismo ha triunfado y por ello debemos rever toda la teoría revolucionaria realizada hasta la fecha. **Queremos subrayar la importancia de la automatización como expresión del Capital en tanto que sujeto automático, y queremos dejar bien claro que el proceso de trabajo automatizado sigue siendo un proceso de trabajo capitalista**.

Claro que podrían introducir aún más automatización, pero esto pondría en peligro todo el modo de producción capitalista: cada producto contendría cada vez menos trabajo humano y, por lo tanto, menos valor. Esta dinámica es la que empuja al capitalismo a aumentar permanentemente la producción en un mundo que, lamentablemente para los capitalistas, es finito.[21]

Sabemos que el Capital en su huida hacia adelante se enfrenta una y otra vez con el imperativo de reestructurar su proceso de producción, para reducir sus gastos aunque también, y quizás más necesariamente, para conservar su dominación en la lucha de clases. En este sentido, las últimas novedades en cuanto a reemplazar la rígida estructura del trabajo en cadena por el trabajo en grupo o trabajo supuestamente creativo puede parecer una concesión a los trabajadores, no obstante, no lo es. Se trata de impedir el proceso de conocimiento por parte de los trabajadores sobre cómo sortear la disciplina, sabotear la producción y organizarse contra el Capital. Por otra parte, sigue siendo muy productivo para el Capital obligar a pensar y "ser creativo" en función de sus necesidades de ganancia.

El desarrollo de la tecnología no pudo liberar a la humanidad del trabajo, pues nunca ha sido una de sus premisas. La automatización y la gran industria no han podido liberar a la humanidad del trabajo, ni siquiera de las tareas rutinarias y desagradables, lo cual tampoco era su condición.

Toda esa industria exige para su existencia la continuación y extensión de trabajos esclavos, lo cual desde ya es indeseable, pero no significa ni de cerca que debamos considerar a la producción totalmente automatizada como saludable y deseable. Trabajo esclavo y trabajo asalariado, así como trabajo manual y trabajo automatizado por una máquina, son tan sólo las caras del mismo sistema que se nutre de todo aquello que signifique más ganancias.

Pensamos que el automatismo, al igual que la ciencia, la tecnología o el Estado, no es un hecho neutral. Se derrumba por su propio peso el sueño obrerista de conservar toda la estructura de la fábrica, a excepción de la oficina del jefe y otros sectores burócratas y parasitarios que podrían incluir administrativos, guardias o publicistas, según cada utopía tecnológica. Empero, no basta con que la fábrica (o, para los menos nostálgicos, el resto de los lugares de trabajo) cambie de manos si la naturaleza del modo de producción conserva lo esencial. Los recintos de trabajo, si bien influyen en el desarrollo capitalista, son más bien el reflejo de éste.

La evasión a la crítica de la manera de producir misma, busca soluciones en la esfera de la distribución y el consumo, mas éstas se encuentran meramente decidiendo qué hacer con esos objetos ya humillados y humillantes que son las mercancías.

La "abundancia capitalista" es una mentira y no debería ser deseable para ningún proyecto revolucionario apropiarse de ella, gestionarla o incluso saquearla como fin en sí mismo. Aunque en los estallidos sociales los proletarios, de manera inevitable, saqueemos masivamente para saciar necesidades con falsas respuestas o, mejor dicho, para satisfacer falsas necesidades (¿por qué no reconocerlo?); para ir más allá del horizonte capitalista es fundamental saber distinguir estas cuestiones importantes, aunque poco observables con las anteojeras de la lógica capitalista.

◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇◇

«No debemos olvidar que mientras para el Capital todo es cuestión de cantidad (su perpetua búsqueda y movimiento es el aumento cuantitativo del valor que le permite seguir aumentando su capital), para el proletariado todo es cuestión de calidad.

El Capital compra mercancía sólo para obtener más dinero (D–M–D'), mientras que los proletarios venden su mercancía (fuerza de trabajo) para obtener una mercancía cualitativamente diferente (M–D–M'), que es precisamente medio de vida. (…) Mientras el objetivo de la compra y venta para el Capital es obtener una cantidad de capital mayor, el proletariado sólo vende su fuerza de trabajo porque sólo así puede procurarse medios de vida, que por su propia esencia son cualitativamente diferentes de su fuerza de trabajo. O dicho de otra manera, para el burgués la cosa es sólo mediación entre dos cantidades y el verdadero objetivo es la cantidad mayor; para los proletarios el dinero es sólo mediación y el verdadero objetivo del cambio son

21 Puede leerse al respecto el apartado *Tecnología y ganancia* en Cuadernos de Negación nro.8: *Crítica de la razón capitalista*.

las cosas[22] para vivir. Como en esta sociedad no predomina el ser humano sino el Capital, quien manda es la cantidad sobre la calidad, quien dirige el mundo es el valor valorizándose lo más posible, aunque deteriore toda la calidad de todo lo que necesita el ser humano. (…)

Es verdad que al proletariado se le escapa un poco el aspecto cuantitativo de la cosa, siente que los productos que consume para reproducirse dan cada vez menos trabajo que antes, pero tiene poca idea de que esto es lo que aumenta más y más la explotación capitalista. Sin embargo, no se le puede ocultar el carácter cualitativo, todos constatamos que lo que consumimos para subsistir disminuye en calidad, disminuye en duración, disminuye en fiabilidad. Todo se rompe, todo anda mal, cualquier artículo incluye su obsolescencia programada y todo lo que se vende no son más que espejitos de colores cuya ilusión de poseerlos y de usarlos es cada vez más corta. (…)

La propaganda burguesa de todos los partidos toma ese aumento de las cosas consumibles por todos como si fuera un verdadero triunfo y progreso de la humanidad, cuando en realidad es la prueba irrefutable de que toda la economía está dirigida por la dictadura del Capital, que condena a la humanidad a subsistir en condiciones cada vez más penosas de consumo tóxico y liquidación de elementos sanos para nutrirse. ¿Quién vive mejor que antes?» (Grupo Comunista Internacionalista, *Comunismo nro.63*)

William Morris (*¿Cómo vivimos y cómo podríamos vivir?*) decía albergar una cierta esperanza de que la misma elaboración de la maquinaria, en una sociedad cuyo propósito no fuera la multiplicación de trabajo, como lo es ahora, sino la realización de una vida agradable, nos conduciría a una simplificación de la vida y, por tanto, a la limitación de la maquinaria. Y quizás, esta cuestión, se puede pensar por allí. Habiendo la humanidad empleado la técnica, no puede pensarse que un día, sencillamente, dejará de aplicarla. Lo más probable es que, sin técnica, la humanidad desaparezca; lo que no significa que todas las técnicas sean válidas, ni que la técnica sea la esencia del género humano.[23] Para pensar la técnica, en toda su complejidad, debemos saber en qué ordenamiento social se inscribe. Hoy no se puede hablar simplemente de técnica sin pensar en sus aspectos políticos y económicos, determinados por la multiplicación de trabajo, que significa mayor ganancia para los capitalistas. Si nuestro propósito es la construcción de «una vida agradable» podemos pensar en técnicas y quizás, hasta en máquinas simples que puedan controlarse y no requieran de otras técnicas más y más complejas que acaben por hacernos perder el control sobre ellas. Podemos pensar una vida donde la actividad humana, ya no degradada en trabajo, ya no guiada por el intercambio y la ganancia, ya no mediada por la competencia, "produzca" de acuerdo a otros criterios, "produciendo" otras relaciones humanas.

22 En realidad hablamos de mercancías y del aspecto útil de la misma. Decimos "cosa" sólo para simplificar al máximo esta exposición. En realidad la mercancía que vende el proletariado más que una cosa es una energía y su objetivo son objetos para satisfacer sus necesidades. También hacemos aquí abstracción del hecho de que esas "necesidades" no son necesidades humanas, sino necesidades atrofiadas por el Capital o dicho de otra manera, necesidades de seres humanos enajenados que toman por "sus" necesidades lo que el Capital les impone y que, en realidad, son las necesidades del Capital. (Nota del texto original)

23 «El término técnica, en su acepción más general, designa todo procedimiento (por el que entendemos un proceso pautado) que nos permite poner en marcha ciertos medios dirigidos a conseguir un fin. Abrir una botella con la ayuda de un sacacorchos es una operación técnica, igual que el vaciado de los depósitos de un petrolero gigante, la palanca de cambios de un automóvil o la resolución de una ecuación de tercer grado. Hay técnicas simples y técnicas complejas. Las últimas necesitan técnicas afluentes con cuya combinación se concurre a un acto técnico bien definido.» (Jean Marc Mandosio, *El condicionamiento tecnológico*, en Cuadernos de Negación nro.8)

PRODUCCIÓN
REPRODUCCIÓN
RUPTURA

> «En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. (…) No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.». (Karl Marx, *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*)

El modo de producción capitalista, al igual que los anteriores, engendra sus propias formas jurídicas, de gobierno, religiosas, culturales e incluso de *sentido común*. **El resultado del proceso capitalista de producción no consiste sólo en mercancías y plusvalor, sino también en la reproducción de la propia relación**. Y es de este modo que la razón burguesa es confundida con la razón, con la esencia del ser humano.

Producción

Al revés de lo que se podría llegar a suponer siguiendo los razonamientos dominantes, la producción capitalista es tan potente que produce una forma de consumir, desde alimentos hasta obras de arte. Marx (*Introducción a la Crítica de la Economía Política*) deja dos buenos ejemplos de ello:

«El hambre es el hambre, pero el hambre que se satisface con la carne cocida, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre distinta a la que devora la carne cruda sirviéndose de las manos, las uñas y los dientes. Por consiguiente, lo producido por la producción no es sólo el objeto de consumo, sino también el modo de consumo, y ello, no sólo en forma objetiva sino también subjetiva (…)

El objeto de arte —como todo otro producto— crea un público sensible al arte, capaz de goce estético. Por lo tanto, **la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto**. La producción produce, pues, el objeto del consumo, el modo de consumo y el instinto de consumo. Del mismo modo, el consumo engendra la aptitud del productor solicitándolo bajo la forma de una necesidad que determina el objetivo de la producción.»

Somos producidos en tanto que productores; asimismo como consumidores deseamos lo que nos ofertan, reproduciendo el Capital y su mundo.

Producción y distribución

A menudo escuchamos una queja recurrente en las críticas parciales al capitalismo: el problema de la distribución de mercancías. La queja no sería tanto por el cómo y para qué éstas se producen (alimentos, por ejemplo), sino por cómo se distribuyen. Olvida que, siguiendo con el ejemplo de los alimentos, estos objetos cada vez hacen menos honor a su nombre y son producidos para valorizar el valor y no para alimentar. Es un problema generalizado y no un problema particular (sea su *mala* distribución, su escasa cantidad e incluso que tengan precio), porque incluso cuando los robamos siguen siendo mercancías repletas de veneno, artificiales, que no fueron concebidas para nuestros cuerpos sino para la ganancia.

Las críticas enfocadas en la distribución no afrontan las problemáticas fundamentales del trabajo asalariado, el valor, la mercancía, el dinero y el Estado. El momento de la distribución no puede ser independiente del de la producción de tal modo que se pueda solucionar un problema dejando intacto el otro.

«La estructura de la distribución está íntegramente determinada por la estructura de la producción. La distribución es, ella misma, un producto de la producción, no sólo en lo que concierne al objeto, el resultado de la producción, que es el único que puede ser distribuido, sino también en lo que concierne a la forma, el modo preciso de participación en la producción, que determina las formas particulares de distribución, es decir, que determina de qué forma participará el productor de la distribución.» (Marx, *Introducción a la Crítica de la Economía Política*)

Reproducción

«La actividad cotidiana de los esclavos reproduce la esclavitud. La actividad cotidiana de los esclavos no solo los reproduce físicamente a ellos y a sus amos; también reproduce los instrumentos con los que los amos reprimen a los esclavos y sus hábitos de sumisión a la autoridad del amo. Para quienes viven en una sociedad esclavista, la relación amo–esclavo parece una relación natural y eterna. Y sin embargo, los hombres no nacen siendo amos ni esclavos. La esclavitud es una forma social específica y los hombres solo se someten a ella en condiciones materiales e históricas muy concretas.

La actividad práctica cotidiana de los trabajadores asalariados reproduce el trabajo asalariado y el Capital. Por medio de sus actividades cotidianas, los hombres "modernos", al igual que los miembros de las tribus y que los esclavos, reproducen la población, las relaciones sociales y las ideas de su sociedad, es decir, la *forma social* de la vida cotidiana. Al igual que el sistema tribal o esclavista, el sistema capitalista no es la forma natural ni definitiva de la sociedad humana; como las formas sociales anteriores, el capitalismo surge en condiciones materiales e históricas específicas.

Ahora bien, a diferencia de otras formas de actividad social, la vida cotidiana en la sociedad capitalista transforma sistemáticamente las condiciones materiales de las que surgió originariamente el capitalismo. Algunas de las limitaciones materiales a la actividad humana acaban siendo sometidas poco a poco al control humano. Cuando el nivel de industrialización es alto, la actividad práctica crea no solo su forma social sino también sus propias condiciones materiales. Por tanto, la cuestión que hay que analizar no es solo cómo la actividad práctica de la sociedad capitalista reproduce esa sociedad, sino también cómo esa misma actividad suprime las condiciones materiales de las que surge el capitalismo.

(…) Al realizar sus actividades cotidianas, los miembros de la sociedad capitalista llevan a cabo simultáneamente dos procesos: reproducen la forma de sus actividades y suprimen las condiciones materiales de las que surgió inicialmente esta forma de actividad. Sin embargo, no son conscientes de estar realizando ambos procesos, porque sus propias actividades no son transparentes para ellos. Se hallan bajo la ilusión de que sus actividades obedecen a condiciones naturales que están más allá de su control, y no ven que los artífices de esas condiciones son ellos mismos. La tarea de la ideología capitalista es mantener el velo que impide a las personas ver que sus propias actividades reproducen la forma de su vid1a cotidiana; la tarea de la teoría crítica es levantar ese velo que oculta las actividades de la vida cotidiana, volverlas transparentes, hacer visible la reproducción de la forma social de la actividad capitalista en el seno de la vida cotidiana.» (Fredy Perlman, *La reproducción de la vida cotidiana*)[24]

Para quienes supongan que actualmente hay muchas novedades en el sistema capitalista de producción los invitamos a leer el siguiente extracto, donde ya ¡en 1884! se señalaba mucho de lo que hoy podríamos decir de la actual producción y reproducción de miseria. Es sorprendente cómo entonces William Morris ya hablaba acerca de la adulteración y la pésima calidad de la comida, la vestimenta, la vivienda y de la reproducción de la condición de oprimidos. Estamos contra toda la ideología que supone que desde hace algunas décadas vivimos en una nueva

24 Creemos interesante aportarle mayor profundidad a la cuestión de la tarea que, para Perlman, tiene la teoría crítica. Así como reconocemos la importancia de quitar los velos a todo lo que se esconde detrás de la reproducción de esta sociedad capitalista para destruirla, también estamos seguros de que lo que nos empuja a la crítica, a la desideologización y desmitificación no viene de la mano de una teoría crítica externa a nosotros. Lo que hace que nos quitemos los velos son las contradicciones sociales que sufrimos día a día, que como proletariado vivimos a lo largo de la historia. Son nuestras condiciones las que nos llevan a organizarnos, a apropiarnos de nuestra historia y experiencias, a luchar, a armarnos con la crítica y criticar con las armas. La teoría es nuestra práctica por destruir nuestra vida tal y como se produce y reproduce en el Capital.

forma de capitalismo; contra toda la ideología que afirma que hace muchas décadas el capitalismo era un modo de producción más humano que luego se degeneró.

«Pues si muchos hombres viven sin producir —más aún, han de llevar vidas tan vacías y tan absurdas que obligan a una gran parte de los trabajadores a producir objetos que nadie necesita, ni siquiera los ricos— de ello se deduce que la mayoría humana debe ser pobre; y que al vivir como lo hacen, de los salarios procedentes de aquellos a quienes mantienen, no pueden obtener para su uso los bienes que todo hombre normalmente desea, sino que deben conformarse con miserables sucedáneos: con comida infame que no alimenta, con ropas podridas que no abrigan, con viviendas mezquinas, que bien pueden hacer que el ciudadano de esta civilización mire hacia atrás y contemple con envidia la tienda de lona de la tribu nómada o las cavernas del salvaje prehistórico. Por si fuera poco, los trabajadores deben incluso arrimar el hombro al gran invento industrial de esta época, la adulteración, y gracias a ella producir para su propio uso imitaciones y parodias del lujo de los ricos, porque los asalariados deben siempre vivir como los patronos les indican, y sus mismos hábitos de vida les son impuestos por sus amos.

«Pero es perder el tiempo y energías intentar expresar con palabras el debido desprecio a la producción de la tan elogiada baratura de nuestra época. Basta decir que esta baratura es necesaria al sistema de explotación sobre el cual se basa la industria moderna. En otras palabras, nuestra sociedad incluye una gran masa de esclavos que deben ser alimentados, vestidos, alojados y entretenidos como esclavos y para cuyas necesidades diarias deben fabricarse mercancías serviles que sirvan para perpetuar su esclavitud.» (Morris, *Trabajo útil o esfuerzo inútil*)

Ruptura

El comunismo no significa, entonces, un proceso de reafirmación del proletariado en tanto que "polo positivo" de la producción capitalista que debería generalizarse a toda la sociedad.

La ideología dominante afirma al proletariado, pero sólo lo afirma como productor y reproductor tanto de mercancías y ganancias como de la relación capitalista. Negándolo como enterrador de esta sociedad de clases y negando el inmanente antagonismo que la burguesía incansablemente intenta armonizar.

Si nosotros "afirmamos" al proletariado es justamente en su autonegación. Esta negación comunista del proletariado significa autosuprimirse como clase suprimiendo, necesariamente, todas las condiciones de la sociedad capitalista de las que justamente, emana la existencia del proletariado. Es decir, el término antitético que constituye al proletariado como tal es el Capital. Éste, en tanto sujeto y relación social, es la negación de toda la humanidad del ser humano. Por su parte, el proletariado es la clase que se opone al Capital en su misma existencia, sus necesidades humanas están en directa contraposición a las necesidades de valorización que rigen esta falsa comunidad creada por el Capital. Es necio, entonces, concebir al proletariado como una clase económica o sociológica, identificarlo con el obrero fabril o industrial. Estos caprichos de sociólogos, historiadores o economistas, pretenden negar que las condiciones —miserables— de existencia del proletariado arrancan de su ser la posibilidad, históricamente condicionada, de concretar el proyecto revolucionario, destruir el Capital y la clase que lo representa, la burguesía.

Si abordamos esta cuestión es porque una gran parte del proletariado en lucha (quizás su mayoría) por revolución vislumbra la reafirmación y conservación del proletariado en tanto que reproductor y "polo positivo" del antagonismo proletariado–Capital.[25]

Se supone que dentro del sistema capitalista la clase dominada puede salir de su posición desfavorable en la relación de dominación, o al menos «acortar la brecha de la desigualdad», luchando por un desplazamiento ascendente. Además del sinsentido de querer que todos seamos ricos en esta sociedad, o que la *desigualdad* sea menos desigual, rechazamos este anhelo y vamos a explicar por qué. No se trata de un sentimentalismo del tipo «o subimos todos o no sube nadie» se trata de que su cacareada riqueza no es siquiera deseable. Quienes se horrorizan de la injusticia y la desigualdad deben dar un paso más: rechazar la desigualdad al rechazar su origen, no despreciar algunas categorías del capitalismo en particular, sino al capitalismo en general.

En la medida en que las luchas son políticas y/o se mueven entre los estrechos márgenes de las categorías económicas impuestas por el Capital, son luchas por la reafirmación del rol del proletariado en tanto que *objeto* del antagonismo social, no por su abolición. Si hay *coincidencia de objetivos* entre la burguesía y el proletariado (democracia, progreso, derechos, paz, nacionalismo, trabajo, etc.) es en relación a esa reproducción de la sociedad del Capital. Pero el antagonismo entre clases no aparece después de estas "conquistas", está desde el comienzo y acompaña todo el proceso, y esa contradicción viviente es la que hay que hacer estallar por los aires, afirmando al proletariado para negarlo como reproductor del Capital.

La identificación positiva del proletariado (o del obrero, el pobre, el excluido, el subalterno, o la–nueva–categoría–de–moda que más guste) en tanto que rol determinado por la sociedad, es una apología del mundo existente porque se quiere al oprimido en tanto que oprimido, no como posible enterrador de la opresión (sino ¿quién va a enterrarla? ¿¡el opresor?!).

Cuando el horizonte se comparte con la clase dominante la lucha se vuelve una disputa por quién gestiona mejor el sistema, quién se muere por ser el nuevo administrador de la

25 Mas no puede haber proletariado sin Capital y este antagonismo excede el antagonismo de clases. Nos encontramos en oposición con la burguesía en tanto es agente y clase funcionaria al Capital. Por ello, no se trata "tan simplemente" de derrotar a los burgueses en tanto individuos, sino de abolir la relación social capitalista que defienden. La burguesía es, en última instancia, el mayor obstáculo que se interpone entre la humanidad y la destrucción del Capital.

miseria. La revolución es comprendida como la suma de experimentos "positivos", de iniciativas de gestión, administración, cooperación, etc.

Nuestras posiciones surgen espontáneamente del terreno de la sociedad de clases. Y por espontáneo no hacemos alusión a lo inmediato, sino a que no tenemos una exterioridad a la cual apelar ni un objetivo fuera de nosotros que deba ser descubierto y alcanzado.

No podemos reducir el problema a un simple enfrentamiento con un abstracto "ellos": los burgueses. La burguesía, en tanto que personificación y mera funcionaria del Capital, es la clase dominante en este antagonismo de clases, pero el mismo no podría existir sin el proletariado, en verdad cualquiera de los dos polos del antagonismo es nada sin el otro.

Nuestra clase está condicionada de principio a fin por esta relación de clases, por este modo de producción, y la revolución no se trata ni más ni menos que de acabar con aquello que somos, demoliendo a su vez todo el edificio social: burguesía, Estado, valor, mercancía, Capital.

Las posiciones revolucionarias surgen de ese antagonismo, son asumir ese antagonismo y su desarrollo para suprimir la sociedad de clases… Y en esa actividad, el proletariado busca comprender su rol en el sistema capitalista de producción para negarse como tal y no resignarse a una realidad estática que sólo puede reproducirse a sí misma, expresando abiertamente la revolución como ruptura total de la reproducción capitalista de la vida.

El proletario que se encuentra obligado a vender su fuerza de trabajo frente al burgués con sus medios de producción acumulados no es un hecho aislado, no es un problema particular entre un proletario y un burgués. Este encuentro, de una clase frente a la otra, surge de condiciones determinadas.

Unas condiciones sociales que, además, necesariamente incluyen violentas técnicas de normalización que se concretan en la familia e instituciones educativas, en el trabajo y el ejército, en los sindicatos y en las canalizaciones políticas tanto reaccionarias como progresistas. Violentas técnicas que de ser necesario recurren a la cárcel, los psiquiátricos, la represión abierta o la guerra. Procedimientos capitalistas por excelencia cuya gran parte son ejecutados por el dominio estatal. Su propósito: producir y reproducir, tal como en la producción masiva de objetos, personas normalizadas que trabajen automáticamente por un objetivo que rápidamente pierden de vista, si es que alguna vez lo han visto.

Estas condiciones "automáticas", es decir, que suceden aunque sus participantes no sean conscientes de ello, no significa que sean perpetuas. De algún modo, sí las suponen perpetuas quienes plantean luchar por la administración y gestión del capitalismo, aunque no quieran llamarlo así. Pero quienes queremos acabar con esta época capitalista no somos utópicos, quienes nos presentan todas las categorías capitalistas como cuestiones naturales o como indestructibles son los verdaderos soñadores. Se permiten el lujo de afirmar, gracias a la ignorancia o al ocultamiento deliberado, que el capitalismo no es el problema sino su mala administración y gestión, que los administradores son corruptos y los gestores unos ineptos.

El comunismo no supone una limpieza y depuración de los que se consideran aspectos malos del capitalismo (que suelen suponerse como obvias consecuencias de lo que no se considera ni malo ni bueno, porque las causas simplemente no se consideran). La anarquía no es una armonización o un equilibrio más justo, sino una ruptura con todo aquéllo. **En el presente nuestra lucha es evidentemente negativa porque no podemos querer mejorar o tomar aspectos dominantes de una forma de sociedad que hay que abolir**. Una sociedad administrada como una empresa ¡donde las relaciones humanas se convierten en un cálculo de costo y beneficio! Es que esta sociedad quiere que cada uno se vea a sí mismo como una empresa que negocia con otras empresas. Y ya sabemos cómo funcionan las empresas, son entidades impulsadas por la búsqueda de ganancia, lanzadas a más y más sin importar las consecuencias, en las que nadie parece tener responsabilidad por las decisiones tomadas y por las acciones emprendidas, desde el alto ejecutivo al empleado más raso, cada uno *simplemente* ha hecho su trabajo. **¡Cada uno para sí mismo y todos para el Capital!**

Es importante, pese a la economización de nuestra especie, pese a las determinaciones de las condiciones materiales, sabernos responsables de nuestros actos, artífices de nuestros destinos. Siendo conscientes también de las condiciones materiales en las que estamos inmersos para no basar nuestras luchas en el más puro voluntarismo.

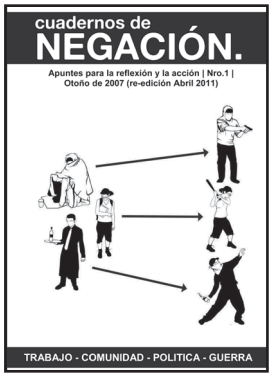
Nuestra vida cotidiana es inseparable de la reproducción del Capital, y pensarlas por separado es poner fuera de nuestro alcance la posibilidad de subversión. Si los políticos, en su afán de representarnos, intentan disociar nuestras necesidades y pasiones de la mismísima realidad, es para dejarnos en el miserable y triste papel del perpetuo espectador.

Y si a esta altura nos proponemos remarcar la *cuestión de la vida cotidiana*, no es para diluirlo todo en un efímero día a día que se nos escapa cotidianamente como agua entre las manos. Nos proponemos que, tanto Capital como Revolución, se comprendan como realidades cercanas y no como conceptualizaciones de las que no somos partícipes. Porque **no somos pobres víctimas** desarmadas con un destino predefinido ante la opresión, **somos oprimidos** que pueden rebelarse contra todo este sistema, y somo los únicos que lo podemos hacer. Una víctima es quien «muere o padece daño por culpa ajena o por causa fortuita», lo que indica la imposibilidad de revertir la situación; el oprimido más que *ser* un oprimido *está* oprimido, y esa diferencia vital queremos subrayarla: existe la posibilidad de destruir, de transformar las relaciones sociales actuales.

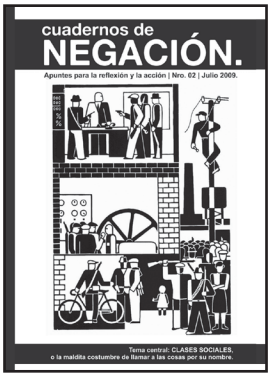
Esta breve reflexión no ha sido en vano si podemos dejar en claro dónde y cómo nos encontramos, y por otra parte, que la revolución se trata de **una actividad de ruptura con la dictadura del** valor; si podemos dejar clara **la necesidad urgente de reproducirnos a nosotros mismos sin el Capital.**

TRABAJO
MUCHA,
MUCHA
MUMM

NÚMEROS ANTERIORES



1 Este primer CUADERNO: *Trabajo Comunidad Política Guerra* presenta la traducción y adaptación del comic realizado y publicado por quienes llevan adelante el sitio www.prole.info, adaptación solo gráfica para reducir la cantidad de páginas, manteniendo el texto completo con el agregado de una presentación a los cuadernos + los textos: «Contra la democracia» y «¿Proletariqué?».



2 En este segundo CUADERNO profundizamos y desarrollamos la cuestión de la lucha de clases y de la revolución, porque si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la autosupresión del proletariado como clase, esa inmensa mayoría de la humanidad que está impedida de vivir porque debe "ganarse la vida" de una forma u otra.

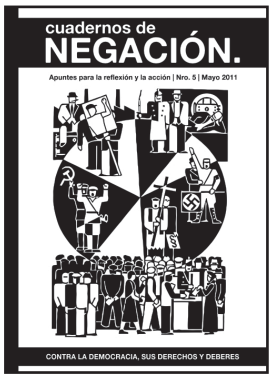
3 Si hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está condicionado por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que deba seguir siéndolo.

Hoy toda relación social lleva el sello de la mercancía, ésta ha ocupado la totalidad de la vida social. Incluso los seres humanos nos vemos unos a otros como mercancías.

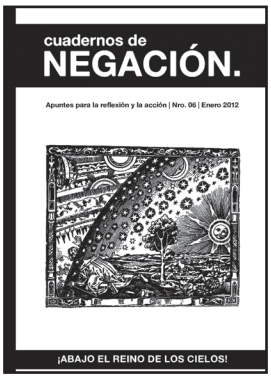
El capitalismo, como relación social y no sólo como concepto, es la sociedad mercantil generalizada, una sociedad en la que toda la producción es producción de mercancías: la dictadura totalitaria y generalizada de la ley del valor contra los seres humanos.

4 El Estado no es un enemigo por razones de gusto, afinidad moral o antipatía ideológica. Lo es en tanto estructura de poder fundamental que garantiza nuestro sometimiento al trabajo asalariado, que permite y defiende la destrucción de la naturaleza en pos de la producción económica y garantiza la guerra como método de reorganización económica y de control social.

Es nuestro enemigo, no porque quienes detentan el poder sean malas personas o estén motivados por ciegas ambiciones; es nuestro enemigo porque organiza y ordena el sometimiento de nuestras vidas en armonía con el Capital, ¡porque es el gobierno del Capital!



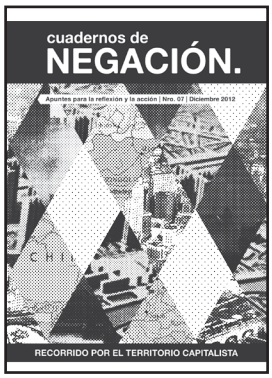
5 La alternativa para los esclavos asalariados no está en el hecho de tener un gobierno más a la izquierda o más a la derecha, en soportar el desprecio de los politiqueros pluralistas o la arrogancia de una oligarquía militar, en participar en el constante agravio y reprobación entre una organización política partidista y otra. La contradicción fundamental se encuentra entre dictadura de la burguesía —sean cuales sean los mecanismos puestos en marcha por esta clase para administrar la explotación— y el desarrollo del comunismo y la anarquía, es decir, la destrucción de la explotación, el Estado, el valor y la sociedad de clases.



6 La religión sobrepasa indudablemente a cualquier otra actividad humana en cantidad y variedad de tonterías. Si se considera además su papel como cómplice de la dominación de clase a través de la historia, no es sorprendente que haya atraído sobre sí el desprecio y el odio de cada vez más personas, en particular de los revolucionarios.

La religión continúa adaptándose, en su forma institucional o sin ella, a los pequeños cambios del modo de producción y reproducción de la vida, persistiendo bajo diferentes formas.

El movimiento revolucionario debe oponerse a la religión, pero tomando posición del otro lado de ella. No siendo menos que la religión, sino más.



7 Caminar de un punto a otro: siempre llegar. El sentido de nuestro movimiento por las calles de las ciudades, o entre ciudades es uno: llegar a un punto en el espacio dispuesto ante nosotros como un circuito ordenado de tareas. El espacio ha sido reducido a cosa por el Capital, y como toda cosa en relación al Capital, encierra y oculta relaciones sociales, he ahí su carácter material y su carácter abstracto, presentados de manera indisociable. Podemos llamar a todo esto urbanismo, aunque se trata simplemente del territorio que ha subsumido el Capital.

8 La ciencia, la tecnología y noción de progreso, no se encuentran por fuera del modo de producción capitalista, son parte constitutiva de éste y como una sola ideología imprimen un modo de percibir el mundo y de actuar en él.

La razón dominante es burguesa, porque en tanto que idea pero también como fuerza material, actúa en beneficio del Capital.

Hasta hoy, la gran mayoría de los llamados a la "revolución" han sido y son en nombre de la libertad y la igualdad burguesas, de la ciencia y la Razón, de la eficacia y el progreso... y ya es tiempo de romper con ello.

cuadernos de NEGACIÓN

Si bien la mercancía, el Capital y el valor no explican absolutamente todo en esta sociedad, sin ellos no podemos comprender nada. La crítica de la economía, como podría suponerse, no deja de lado la política, la religión, la ciencia y demás dimensiones de esta sociedad, sino que, por el contrario, nos permite comprenderlas y atacarlas en cuanto parcialidades de la totalidad que conforman.

La contraposición que queremos enunciar es tajante: no nos dedicaremos a la economía en cuanto parcialidad, en cuanto disciplina. Se trata de la lucha contra la economización de la vida, de la contraposición práctica entre las necesidades humanas y las necesidades de valorización del Capital.

cuadernosdenegacion.blogspot.com

cuadernosdenegacion@hotmail.com